



SERNAMEG
Ministerio de la
Mujer y la Equidad
de Género

Gobierno de Chile

ESCUELA DE
PERIODISMO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE
VALPARAÍSO

**GESTIÓN
CULTURAL Y
TERRITORIOS**



La Colmena

Escuela de Líderes Políticas y Sociales 2023

Programa "Mujeres Participación Política y Social"

Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género



La Colmena

Escuela de Líderes Políticas y Sociales 2023
Programa "Mujeres Participación Política y Social"
Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género

LA COLMENA

Escuela de Líderes Políticas y Sociales 2023

Programa “Mujeres Participación Política y Social”

Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género

Dirección y coordinación de investigación y publicación, Programa “Mujeres Participación Política y Social” de SernamEG

Marta Godoy Carvajal

Cecilia González Hansen

Dirección y coordinación de investigación y publicación, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Claudia Pérez Müller

Fabiola Leiva Cañete

Autoras

María Soledad Vargas Carrillo

María Pilar Bruce Hoyuelos

Andrea Zamora Acosta

Claudia Dides Castillo

Claudia Ranaboldo Grimaldi

Corrección de textos

Pablo Morales Arias

Diseño y diagramación

Catheryn Cárcamo Silva

Agradecimientos especiales a todo el equipo de trabajo detrás de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) 2023, que sostuvo con afecto y profesionalismo este proceso formativo.

Estudio realizado en el marco del convenio de transferencia de fondos entre el Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SernamEG) y la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), para la ejecución de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales 2023, según resolución exenta N° 00848/2023.

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Prohibida su venta.

www.sernameg.gob.cl

www.periodismopucv.cl

Diciembre, 2023.

Índice de contenidos

Pág. 7

Presentación de la Directora Nacional de SernamEG, Priscilla Carrasco Pizarro

Pág. 9

Introducción

Pág. 10

Tejiendo las voces olvidadas: hacia una visibilización de la mujer en la historia occidental

Pág. 20

El uso estratégico de la comunicación y aporte al ejercicio del liderazgo femenino político y social

Pág. 30

Violencia en red: ¿cómo las redes sociales han contribuido a exacerbar y diversificar la violencia contra las mujeres?

Pág. 36

Participación política de las mujeres en Chile: tejiendo la construcción colectiva

Pág. 42

Rutas de incidencia con enfoque de género desde una perspectiva territorial

Presentación de la Directora Nacional de SernamEG, Priscilla Carrasco Pizarro

La Escuela de Líderes Políticas y Sociales de SernamEG tiene como propósito contribuir a potenciar la participación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad y especialmente aportar en la formación de nuevas y más lideresas para nuestro país, considerando que en Chile las mujeres enfrentamos subrepresentadas en diversos

Las mujeres al ejercer sus liderazgos enfrentan diferentes obstáculos, brechas y barreras de género, cruzadas por la división del trabajo que hace que nuestro uso del tiempo sea distinto, que nos concentremos en tareas reproductivas y de cuidado, quedando muchas veces al margen de la toma de decisiones y de espacios que nos permitan

Diversas investigaciones y estudios, así como también organismos internacionales, han relevado la importancia que adquiere la presencia de mujeres en los cargos de toma de decisiones para el desarrollo de los países. Una mirada y acción paritaria logra contribuir de manera más eficiente a la igualdad de oportunidades y reducir las discriminaciones de género que por un largo tiempo continúan en Chile. Junto a esto, es importante la participación de la sociedad en su

Las reformas legales que reconocen los derechos de las mujeres en diferentes ámbitos de sus autonomías son avances que se han promovido desde la sociedad civil y han logrado permear a los distintos poderes del Estado, logrando mayores consensos políticos y sociales, sin embargo, que las mujeres desarrollen liderazgos con perspectiva de género constituye un importante desafío para no retroceder en los derechos adquiridos y continuar avanzando en seguir construyendo un camino que nos impulse a lograr la tan anhelada igualdad sustantiva.

Luego de la ejecución de las Escuelas de los años 2022 y 2023 del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género, ejecutada a través de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, era preciso poder sistematizar tanto la caracterización de las mujeres que participaron en las Escuelas como también contar con un análisis más profundo, tanto desde el Estado como desde la Academia, que nos permitiera saber quiénes son las mujeres participantes, qué esperan de las políticas públicas de género para promover la autonomía

política y social de las mujeres, y cómo podemos identificar mejor sus necesidades.

Lo anterior se conjuga en una serie de tres cuadernos de investigación que, abocados a estas materias, esperan ser un aporte para el estudio y la investigación de la participación política y social de las mujeres en Chile, para conocer en mayor profundidad las experiencias de la diversidad de mujeres en el ejercicio de sus liderazgos y para visibilizar que hay muchas mujeres a lo largo de nuestro territorio que sí quieren participar e incidir en los distintos ámbitos y niveles de toma de decisión.

Priscilla Carrasco Pizarro
Directora Nacional
Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género

Introducción

A partir de la oportunidad de diseñar, implementar y coordinar durante estos dos años (2022 y 2023) la ejecución de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) del Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género (SernamEG), observamos tempranamente y nos impusimos como objetivo relevante la necesidad de generar un aporte sustantivo en contenido que, por un lado, complementara y profundizara las temáticas desarrolladas durante el proceso formativo de la Escuela y, por otro, integrara las opiniones, visiones, características de liderazgo y experiencias de las propias participantes en la discusión sobre participación política y social de las mujeres.

Este objetivo deviene de la misión de nuestra casa de estudios, el lugar desde donde la ejecución de la ELPS es posible: la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, cuya vocación académica y labor de investigación trasciende a todas las actividades que se desarrollan bajo su alero; y también del enfoque de cultura y territorio desde el área Gestión Cultural y Territorios que transversaliza la ejecución de la ELPS en todas sus dimensiones: académica, social, política y comunitaria.

Esta serie de tres cuadernos de reflexión y análisis en esta edición 2023, contienen:

(1) La descripción gráfica de la diversidad de las participantes de la ELPS a partir de sus características de perfil y de las cifras comparativas de las escuelas 2022 y 2023, que revelan el camino y los logros obtenidos, denominada "ELPS 2022-2023: fortaleciendo liderazgos de las mujeres de Chile".

(2) El desarrollo de cinco artículos escritos por las docentes de la ELPS 2023, en un compilado que hemos denominado "**La Colmena**", haciendo referencia a una comunidad de trabajo, tal como ocurre con las abejas y su prodigioso sistema de producción de miel. Cada artículo se corresponde con el tema de uno de los cinco módulos de la ELPS, siendo espejo de su estructura temática, pero planteando nuevas preguntas y posibles nuevas respuestas.

(3) La realización de un estudio de aproximación a las principales características, motivaciones y desafíos de las mujeres que actualmente ejercen diferentes liderazgos sociopolíticos a lo largo de Chile, a través de la sistematización de una encuesta cualitativa,

entrevistas y grupos focales realizados entre las participantes 2023 de la ELPS, denominado "Mujeres, líderes que transforman".

Esperamos que estos cuadernos, en conjunto, constituyan un texto que abra posibilidades de reflexión, de observación de experiencias y también de identificación de desafíos comunes, para fortalecer la participación política y social de las mujeres en nuestro país.

En particular, este ejemplar de La Colmena contiene un interesante recorrido por las discusiones logradas en el marco de las clases sincrónicas de cada uno de los módulos.

En un primer artículo, se exploran las complejidades de la invisibilización de las mujeres, desentrañando las tramas que han tejido las narrativas históricas, examinando el signo mujer sin máscaras y destacando a las orientaciones postestructuralistas y deconstruccionistas como desafiantes frente a las narrativas dominantes. De esta manera, subrayamos la imperiosa necesidad de, en palabras de su propia autora, construir relatos "donde las voces olvidadas encuentran su lugar en el tapiz de la historia cultural occidental".

Luego, en un segundo artículo, avanzamos hacia el terreno de la comunicación y sus posibilidades de utilización estratégica como recurso político para el desarrollo, consolidación y renovación de los liderazgos femeninos en la política y la sociedad civil.

A partir de esta mirada comunicacional, en un tercer artículo dedicamos especial atención a la violencia de género experimentada por las mujeres líderes en redes sociales, que revela las formas en que se expresa este tipo de violencia y advierte sobre los peligros de reproducir y consolidar discursos de odio en línea.

En un cuarto artículo abordamos la dimensión colaborativa y en red de la participación política de las mujeres, destacando el valor del movimiento feminista en Chile y reconociendo claves para reducir la brecha de participación política de las mujeres en nuestro país.

Finalmente, y como cierre de La Colmena, se abordan rutas de incidencia con enfoque de género desde una perspectiva territorial, con el fin de identificar cuáles son los caminos que están movilizando a las mujeres para contribuir a cambios sistémicos en Latinoamérica y en Chile, considerando los múltiples desafíos que enfrenta la región.

01

TEJIENDO LAS VOCES OLVIDADAS: HACIA UNA VISIBILIZACIÓN DE LA MUJER EN LA HISTORIA CULTURAL OCCIDENTAL

Dra. María Soledad Vargas Carrillo (maria.vargas@pucv.cl), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, profesora del módulo 1 de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) 2023.

María Soledad Vargas es Ph.D. en Periodismo y Ciencias de la Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesora adjunta en la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Su destacada formación académica se centra en feminismos, comunicación y educación con perspectiva de género. Desde 2017, integra la Unesco Unitwin Network on Gender, Media and ICTs, evaluando la inclusión de la perspectiva de género en los medios. Coeditó Syllabus Gender, Media; ICT (2019). Dirige tesis de pregrado y postgrado, impulsando la conciencia sobre cuestiones de género en la comunicación. Su liderazgo académico y experiencia investigativa la posicionan como referente en su campo.



Resumen

“Tejiendo las voces olvidadas: hacia una visibilización de la mujer en la historia cultural occidental” se sumerge en la intrincada problemática de la invisibilización de la mujer en la historia de la cultura occidental, con especial

atención a la realidad chilena. En este ensayo,

la metáfora del texto como tejido emerge como un hilo conductor esencial, destacando el acto de tejer como una forma trascendental de transmitir cultura. Este enfoque cobra una relevancia significativa en el contexto de la rica tradición de tejido presente en la cultura mapuche.

La noción sobre el *texto como tejido, metáfora de lectura*, establece un terreno fértil para la reflexión. En este contexto, se explora la conexión entre el discurso femenino y la actividad de tejer. La metáfora del tejido sugiere una posibilidad de reconstituir escenas no registradas en los discursos oficiales¹, donde la palabra *texto* comparte raíces léxicas y semánticas con *tejer*. La analogía propuesta entre escribir y tejer revela cómo las palabras, al igual que la lana o el hilo en el tejido², se convierten en la materia prima del texto.

Aquí se examinan cuidadosamente las similitudes entre los conceptos de trama, urdimbre y nudos tanto en la tejeduría como en la literatura, resaltando la rica interconexión entre ambos mundos. Además, se

profundiza en la historia de la relación entre el tejido y la mujer, subrayando la arraigada asociación entre la actividad de tejer y lo femenino en diversas culturas³. A lo largo del tiempo, el tejido ha sido una vía a través de la cual las mujeres han desempeñado un papel crucial en la transmisión de la cultura.

El acto de *des-tejer* propuesto, en consonancia con la deconstrucción, se presenta como una herramienta para revelar el discurso femenino que ha permanecido oculto en las telas del tiempo. Este proceso implica una inversión de jerarquías⁴ y un desplazamiento del sistema establecido, marcando el inicio de un viaje intrincado hacia la reconstrucción de una historia más completa e inclusiva.

La sección sobre corrientes del feminismo y logros en la búsqueda de la igualdad analiza cambios históricos en la incorporación de la mujer en la sociedad, destacando figuras como Gabriela Mistral y Victoria Ocampo. Estas corrientes buscan deconstruir el discurso androcéntrico y cuestionar narrativas dominantes, siendo la deconstrucción especialmente relevante al desafiar estructuras de poder y sistemas de conocimiento que han marginado a las voces femeninas.

Se subraya el paralelismo entre las nociones de Amparo Moreno Sardà y las ideas de Derrida sobre la deconstrucción, apuntando a la capacidad de ambas perspectivas para desafiar narrativas dominantes y reconstruir una cartografía académica más inclusiva. Este enfoque revisado busca explorar la contribución cultural de las mujeres, cuestionar modelos hegemónicos y destacar la importancia de la deconstrucción para construir un conocimiento equitativo y completo.

1 Vargas-Carrillo, M. (2007); *Columnas de opinión de Isabel Allende: civilice a su hombre, estrategias de lectura*; en P. Santander (Ed.), *Los medios en Chile: voces y contextos* (pp. 99-123); Ediciones Universitarias de Valparaíso.

2 *Ibidem*, p. 102.

3 *Ibidem*, p. 103.

4 *Ibidem*, p. 104.

Corrientes del feminismo y logros en la búsqueda de la igualdad

Hasta mediados del siglo XX, la búsqueda de igualdad de género llevó a significativas conquistas históricas, aunque la incorporación de la mujer en la sociedad mantuvo la estructura patriarcal. Lucía Guerra (1995) destaca que los discursos feministas intentaron reapropiarse del signo patriarcal, utilizando metodologías y retóricas masculinas. A pesar de los cambios en educación, trabajo y política, persistió la asimilación de paradigmas patriarcales hasta mediados del siglo XX.

Las feministas, tanto liberales como socialistas, se aferraron a los estereotipos de *lo femenino*, reforzando la creencia en la superioridad moral y características intrínsecas atribuidas a las mujeres. Aunque se buscaba la igualdad, esto llevó a la subordinación y la internalización de sistemas patriarcales.

Hacia los años veinte, surgieron voces que postulaban la diferencia sexual desde una perspectiva sociocultural específica de la mujer⁵. Gabriela Mistral, por ejemplo, destacó la importancia de actividades asociadas a lo femenino y promovió elevar lo doméstico a un ámbito cultural legítimo.

La posición feminista de Victoria Ocampo en 1935 marcó una nueva ideología que cuestionaba la noción positivista de verdad. Ocampo rechazó la asimetría de la cultura, abogando por el derecho de las mujeres a transgredir el silencio impuesto y ofrecer su propia visión de la realidad.

Lucía Guerra enfatiza que, para alcanzar la igualdad deseada, las feministas debían poseer una conciencia ideológica sobre la cultura como producción marcada por el género, revelando así el factor genérico como modelador de una visión del mundo no universal, sino masculina.

Desenmascarando la hegemonía: críticas feministas a la representación cultural del signo mujer

Lucía Guerra analiza "El segundo sexo" (1949), de Simone de Beauvoir, que desafía la teoría de Engels al afirmar que la alteridad de la mujer precede a las relaciones de propiedad. Beauvoir sostiene que el cuerpo femenino, ligado a la reproducción, la relega a ser pasiva, mientras los hombres se dedican a cazar y conquistar⁶. Esta diferencia, según Beauvoir, se inserta en un sistema que valora la fuerza física de los hombres, desenmascarando la hegemonía masculina.

La subordinación existencial de la mujer como *segundo sexo* afecta todas las áreas de su identidad, siendo representada por la imaginación del *absoluto masculino*. El signo mujer en la cultura patriarcal y en las representaciones artísticas la convierte en un depósito de mitos creados por un sujeto masculino que proyecta en ella sus temores, aspiraciones y vivencias divinas.

Beauvoir aborda las experiencias específicas de la mujer en el amor, el matrimonio y las etapas de la vida. Las brechas abiertas por Engels y Beauvoir se vuelven visibles a partir de 1968, cuando movimientos como los Derechos Civiles y las protestas contra la guerra de Vietnam revelan la necesidad de cuestionar la hegemonía patriarcal. Surge un movimiento de liberación de mujeres que revisa la historia desde perspectivas femeninas, destacando la importancia de la reproducción biológica en la periodización histórica.

Lucía Guerra destaca la complejidad de problematizar la estructura binaria de *lo masculino* y *lo femenino*, basada en la categoría de género. Desenmascarar y oponerse al orden falocrático implica ofrecer construcciones alternativas de *lo femenino*, desafiando la cultura que mitifica a la mujer como lo Otro⁷, carente de un discurso propio.

El texto "Teoría literaria feminista: principales tendencias", de Toril Moi⁸, explora la evolución de la escritura femenina a lo largo de la historia y se sumerge en la teoría literaria feminista. En el siglo XIX, las mujeres escritoras a menudo utilizaban seudónimos masculinos para ser aceptadas en la sociedad literaria. Virginia Woolf fue pionera

5 Guerra, L (1995); *La mujer fragmentada: historias de un signo*; Santiago de Chile, editorial Cuarto Propio.

6 *Ibidem*, p. 133-134.

7 *Ibidem*, p. 135.

8 Moi, T (1988); *Teoría literaria feminista*; Madrid, Cátedra, p. 25.

al reconocer las dificultades que enfrentaban las mujeres al usar un lenguaje que sentían no les pertenecía.

Las orientaciones feministas postestructuralistas o deconstruccionistas

Estas teorías buscan superar los enfoques estructuralistas que limitaban el análisis a la forma del sentido en el texto. Estas perspectivas feministas consideran importante incorporar elementos como la biografía, el cuerpo y la historia del sujeto⁹, así como el contexto social, los marcos ideológicos y los sistemas de circulación de los signos. Se plantea que el texto ya no debe ser considerado como una abstracción gobernada por leyes lingüísticas autónomas, sino que puede ser alterado y transformado por dinámicas externas al texto mismo.

Para lograr esto, es necesario separar el concepto de lo femenino de los esencialismos que lo reducen a una identidad fija y previa a la experiencia del texto. En cambio, se propone concebir lo femenino como una estrategia discursiva, un juego de posiciones que responde a cambios en el sujeto, en los roles y participaciones. Esta concepción de lo femenino busca desafiar el sentido dominante establecido en la comunicación oficial, siendo activa en lugar de pasiva, *cuestionante* en lugar de ratificadora, itinerante en lugar de fija, múltiple en lugar de centrada, entre otras contraposiciones.

Estas orientaciones feministas postestructuralistas buscan señalar y construir nuevas formas de comunicación que desafíen las programaciones de lectura impuestas por la cultura masculina-autoritaria, y que imaginen potencialidades comunicativas que *desjerarquicen* las estructuras de poder que regulan el sentido. Además, se destaca la importancia de una teoría de la escritura abierta a la pluralidad del sentido, que considere la multiplicidad de códigos entrelazados en la superficie del objeto semiotizado, como los códigos sexuales, políticos, sociales, ideológico-literarios, entre otros. Esta perspectiva busca promover una lectura *destotalizadora*

9 Richard, Nelly (1990); *De la literatura de mujeres a la textualidad femenina*, en *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana*; editado por Berenguer y otras; Santiago de Chile, Cuarto Propio

y utilizar lo femenino como una resistencia contra los discursos de autoridad.

Deconstrucción del discurso androcéntrico. Deconstruyendo la cartografía académica de Amparo Moreno Sardà

En el itinerario que realiza Amparo Moreno Sardà, desde sus primeras investigaciones hasta llegar a plantear una metodología para el estudio histórico de los medios de comunicación, en distintas fases, apreciamos un ejercicio de deconstrucción del discurso androcéntrico.

En una **primera fase**, uno de sus trabajos iniciales sobre prensa se centró en el semanario *El Caso*, que fue el punto de partida de su propuesta metodológica y consistió en una investigación para graduarse en la Escuela Oficial de Periodismo de Barcelona (1972-1973). Así también, aquí se cuenta su tesis de Licenciatura en Geografía e Historia, leída en la Universidad de Barcelona (1975). En estos estudios, Morenó Sardà se basó en el análisis hemerográfico de Jacques Kayser, así como en las aportaciones del antropólogo Georges Auclair. A partir de estos primeros acercamientos a la prensa, paralelamente comienza a desmontar el discurso académico androcéntrico. Este ejercicio lo realizó en su tesis doctoral "Las raíces históricas de la problemática actual de la comunicación social. Elementos para una Historia de la comunicación social no androcéntrica" (1984), para ello *deconstruyó* el texto "Política" de Aristóteles y lo contrastó con diversas obras de especialistas de distintas disciplinas que decían explicar esta obra. Este trabajo puede verse en "La otra Política de Aristóteles"¹⁰, donde la autora plantea que el filósofo explica con claridad el punto de vista y el sistema de valores de los varones adultos griegos que participan en la vida política, para lo cual define como inferiores a los restantes hombres y mujeres de los que habla ampliamente. En cambio, los estudiosos y comentaristas de su obra asumen ese modelo viril como natural-superior y lo generalizan como si del concepto de lo humano se tratara, sin apenas referirse a los restantes seres humanos, mujeres y hombres a los que solo se hace alguna alusión de forma negativa o irónica¹¹.

10 Moreno Sardà, A. (1988); *La otra 'Política' de Aristóteles*; Barcelona, Icaria. En esta obra la autora sintetiza la investigación que defendió como tesis doctoral.

11 *Ibidem*, p. 213.

La autora explica que un comentario realizado por una alumna de la facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona en el curso académico 1978-1979, quien le reprochó que sus clases eran tan machistas como la de todos los profesores de esa casa de estudios, le llevó a concluir que el problema del orden androcéntrico del discurso histórico no está en las mujeres, en la población excluida, sino al contrario, en lo que se incluye y valora positivamente: en ese hombre al que identificamos como protagonista de la historia.

"Me di de bruces con mis propias contradicciones y ya *no* pude eludir por más tiempo, interrogarme también por el papel que las mujeres habíamos desempeñado en las transformaciones históricas de la existencia humana y ahora dar así en las contradicciones entre lo que explicamos y lo que hacemos"¹².

Moreno Sardà se plantea que si el discurso histórico había olvidado la existencia de al menos la mitad de la población, ¿a quién se refería cuando postulaba que "el hombre es el protagonista de la historia"? ¿Podía ella, siendo mujer, identificarse con ese *hombre* en tanto que "hombre soy y nada humano me es ajeno", tal como había aprendido hasta entonces?¹³

En una **segunda fase**, derivada de la primera, aplica la crítica al discurso androcéntrico a manuales de historia de amplio uso en centros de enseñanza secundaria, lo que le permitió mostrar que el hombre que aparece como protagonista de la historia no puede identificarse con el ser humano, en sentido genérico, tal como habitualmente creemos. Este estudio está registrado en el libro "El arquetipo viril, protagonista de la historia", donde la autora explica el concepto de *arquetipo viril*:

"(...) El hombre sobre el que los historiadores centran su mirada de forma casi exclusiva, no corresponde a cualquier ser humano, ni a los seres humanos en general, sino en sentido estricto, sólo a algunos hombres: a los varones adultos de los grupos dominantes que representan papeles sociales vinculados al ejercicio del poder identificados con un modelo arquetípico que podemos definir como *arquetipo viril*".

Estos trabajos le condujeron a plantear la existencia de ciertos desajustes entre la *mirada académica*, como el caso del discurso histórico y la *mirada informativa*, lo *re-presentado* a través de los medios de comunicación. Y esa construcción simbólica, ese negar para poder afirmar, esa *contra-dicción* primera, constituía lo que, en palabras de Ruth Benedict, podemos designar como un dogma conceptual fundamental, que se plasma en lo que Moreno Sardà denominó el arquetipo viril¹⁴.

Moreno Sardà señala que se trata de una conceptualización de lo humano fraguada para quienes, con el objetivo de ubicarse y legitimarse en el centro hegemónico, se autodefinen superiores a base de definir inferiores a mujeres y hombres que *no* participan de su voluntad de poder; una abstracción correspondiente, pues, no a cualquier ser humano, mujer u hombre de cualquier condición, ni siquiera a cualquier hombre, sino a los miembros de lo que podemos definir como colectivos *viriles hegemónicos*: a varones adultos de raza y clase dominantes¹⁵.

Asimismo, la autora especifica que lo anterior nos lleva a identificarnos con un modelo humano *contra-dictorio*; a dar por válidas las formas de conocer y explicar el mundo derivadas de esa particular simbolización de lo humano para denominar a otras y otros; a creer que tales explicaciones pueden permitirnos un conocimiento comprensivo, capaz de producir formas de vida social más humanas; a confundir tales explicaciones con el conocimiento verídico y hasta verificable, y aún con el conocimiento por antonomasia fuera del cual no cabe sino el oscurantismo y la ignorancia.

"La palabra griega ANER, ANDROS, y la latina VIR, VIRI, se refieren justamente no a cualquier hombre de cualquier edad y condición, sino al hombre hecho, es decir, a aquel que ha asimilado los valores propios de la virilidad y, en consecuencia, se cree con derecho a imponerse sobre otras y otros mujeres y hombres. Por tanto, cabe hablar del orden *andro-céntrico* del discurso académico, orden que repercute en otros discursos públicos"¹⁶.

14 Moreno Sardà, A. (1986); *El arquetipo viril, protagonista de la historia*; Barcelona, La Sal, Edicions de les dones, p. 11.

15 Moreno Sardà, A. (1988), *La otra 'Política' de Aristóteles*, p.17.

16 *Ibidem*, p.18.

12 *Ibidem*, p. 15.

13 *Ibidem*.

Así, la **tercera fase** surgió de la necesidad de buscar nuevos instrumentos de trabajo, nuevas metodologías para ampliar esa mirada y poder examinar la prensa como fuente histórica que dé cuenta de lo que realmente sucedió, o de las distintas versiones que explican lo sucedido, y en consecuencia, proporcionar nuevas pautas de lectura. Esta metodología ha sido expuesta en “La mirada informativa”, donde se explica el análisis diacrónico hemerográfico.

“(…) La solución definitiva pasaba por desarrollar una teoría de discurso periodístico que tuviera en cuenta tanto su complejidad (compaginación, secciones, géneros periodísticos, distribución del espacio en titulares, ilustraciones y textos), como su contingencia histórica, es decir, la relación entre los temas o aspectos de la realidad tratados por las publicaciones y los acontecimientos sociales”¹⁷.

Según la autora, los medios de comunicación, al registrar día a día lo que sucede, cambian en estrecha relación con la sociedad, por tanto, el conocimiento histórico de estos medios implica tener en cuenta varios aspectos, uno de los cuales es su papel como fuente histórica, en la medida en que registran la memoria cotidiana y reproducen la memoria personal y colectiva de corta, media y larga duración. En consecuencia, la comprensión histórica requiere un enfoque global y dinámico de los fenómenos sociales¹⁸.

Visualizar lo invisible

Moreno Sardà plantea también que la mayoría de los estudios históricos sobre la prensa se centran en los periódicos a los que se define como de *información general*, mientras que muchas otras publicaciones, las que llegan a la mayoría de los lectores, las más genuinamente masivas, permanecen en el olvido o merecen muy escasa atención, menosprecio que repercute incluso en la mala o nula conservación de sus ejemplares en las hemerotecas, como hemos podido comprobar en el caso de los dominicales.

Los medios de comunicación de masas, en la medida en que hacen visibles *esos otros protagonistas* de la vida social, hoy excluidos de la mirada académica o valorados como *in-significantes*, constituyen

otras fuentes documentales de gran valor para enriquecer el conocimiento de las transformaciones históricas contemporáneas¹⁹.

Pero para que estas otras fuentes hablen, o mejor, para que seamos capaces de escuchar y leer lo que dicen sobre esos otros protagonistas, es imprescindible aprender a “descubrir lo latente detrás de lo aparente, lo visible a través de lo invisible”. De ahí que no debamos caer en la confusión entre la historia, entendida como lo que sucedió, y esa forma particular de explicar lo que sucedió a la que llamamos historia, que no es más que una versión entre otras posibles; una versión elaborada por los profesionales institucionalmente legitimados para explicar el pasado²⁰.

Estas cuestiones permiten advertir que el punto de vista propio del enfoque que se considera objetivo, lejos de ser inocente o de estar al margen de cualquier interés particular, como se pretende, obedece a un sistema de valoraciones: incluye y define positivamente a unos seres humanos, a aquellos que están vinculados al ejercicio del poder, y menosprecia, deja en la penumbra o excluye a otros, al resto de mujeres y hombres que no participan de esas formas de poder público.

“Para relacionar lo que dicen las publicaciones con lo que sucede y valorar los diversos aspectos de que tratan, hemos de ampliar el enfoque histórico tradicional hasta visualizar lo invisible a la mirada académica: este es el reto que plantea el estudio histórico de los medios de comunicación”²¹.

A juicio de Moreno Sardà, esta es la falacia en la que incurre la presunta *objetividad* de la racionalidad ilustrada: se asume el modelo arquetípico viril como concepto genérico de lo humano al silenciar a aquellos seres y aquellos rasgos humanos que no se ajustan a él, a los que ya ni siquiera define negativamente, como sí lo hacía Aristóteles, consciente de la necesidad de negar para poder afirmar.

Mirada histórica / mirada informativa

Moreno Sardà sostiene que con frecuencia, al utilizar la prensa como fuente histórica, no se tiene en cuenta una serie de problemas. Se

17 Moreno Sardà, A. (1998); *La mirada informativa*, p.70.

18 *Ibidem*, p. 26.

19 *Ibidem*, p. 35.

20 *Ibidem*

21 *Ibidem*, p. 155.

produce así una disociación que favorece la confusión entre “lo que sucedió y lo que el periódico dice acerca de lo que sucedió”²².

Cotidianamente la prensa hace una relación de la *actualidad*, de todo lo que sucede en ese tiempo próximo al que llamamos presente. De todo cuanto vivimos cotidianamente el conjunto de miembros del colectivo humano, de la realidad social vivida, entendida globalmente, la prensa selecciona algunos acontecimientos, muy pocos, y los trata de manera que los convierte en *informaciones*, en hechos que considera significativos, cargados de significado según los criterios convencionales de la información. Pero de todos estos hechos, a su vez, los historiadores seleccionan solo unos pocos para convertirlos en *hechos históricos*.

Por tanto, los medios de comunicación ofrecen un repertorio mucho más amplio y variado que el que suelen seleccionar los historiadores para elaborar esa versión de la *realidad histórica* que construyen y transmiten a través de los textos que circulan en los distintos niveles del sistema escolar; y este desajuste entre lo que hemos aprendido a identificar como *históricamente significativo* y el enorme cúmulo de informaciones que recibimos cotidianamente a través de los medios de comunicación, nos provoca un gran malestar.

Resolver este conflicto, según Moreno Sardà, requiere considerar que la predilección de los historiadores por algunas de las informaciones que publican los medios de comunicación, en desmedro de otras, no obedece a criterios objetivos ni a una simple cuestión de gustos. El mayor o menor interés depende, ante todo, del que le atribuyen los respectivos colectivos profesionales de periodistas e historiadores, y se pone de manifiesto en los procedimientos que utilizan a la hora de elaborar las distintas versiones de la realidad social.

Estos procedimientos definen qué aspectos de la realidad social son enfocados y considerados significativos, y a la vez, qué aspectos dejan en la penumbra o excluyen como *no-significativos*, insignificantes; y además, qué tratamiento hacen de estos datos, de modo que apelan bien a la sentimentalidad, bien a la racionalidad.

La mirada informativa enfoca un campo mucho más amplio, una mayor cantidad y diversidad de mujeres y hombres, y lo hace desde distintos ángulos, en una mayor variedad de situaciones privadas, públicas y

22 *Ibidem*, p. 28.

marginales, y en actuaciones que remiten tanto a la sentimentalidad como a la racionalidad. Así, al realzar mediante imágenes literarias o icónicas los rasgos concretos de los personajes y las situaciones, no elude un tratamiento que apela también a los sentimientos. Pero esta mayor amplitud y diversidad también está condicionada por modelos arquetípicos, solo que no se realza uno, sino varios, que se articulan en un juego de antagonismos complementarios.

Enunciar el diverso cúmulo de vivencias y acontecimientos *in-significantes* para la *realidad informativa*, es decir, que no tienen cabida en un ejemplar de los periódicos llamados de *información general*, resulta un sano ejercicio, para no caer en la tentación de creer que *lo que sucede* se reduce a *lo que el periódico dice que sucede*. La eficacia del periódico como mediatizador simbólico de la vida social, se deriva de su capacidad de persuadirnos de que la mayoría de las cosas que vivimos día a día no son dignas de ser transformadas en *información*, de que no tienen significado, de que son *in-significantes*.

“(…) *La mirada informativa* comparte con *la mirada histórica académica* una atención preferente hacia los escenarios en los que se representa el poder público pero, aunque ambas restringen su enfoque respecto a la realidad social, las explicaciones de los historiadores son más restrictivas que las de los profesionales de la información”²³.

Paralelismo de conceptos básicos entre Derrida -la deconstrucción- y las nociones esenciales de Moreno Sardà²⁴

A continuación, explicaremos brevemente los conceptos básicos de esta epistemología, con el fin de descubrir cuáles son las claves conceptuales esenciales y cómo se vinculan con los planteamientos teóricos y metodológicos de Amparo Moreno Sardà, los ejercicios de lectura no androcéntrica y sus prácticas de desmontar el discurso androcéntrico; o como bien dice Derrida, el logocentrismo, que sería una manifestación del androcentrismo.

23 *Ibidem*, p. 83

24 Vargas-Carrillo, M (2006); *Estilos de vida, ética y estética en los dominicales de los diarios ABC, La Vanguardia y El País (1974-1999)*; tesis doctoral dirigida por la Doctora Amparo Moreno Sardà; Bellaterra, Cerdanyola del Vallès.

Una frase que es esencial en el planteamiento de Derrida y que coincide plenamente con la postura metodológica de Moreno Sardà, es la siguiente: "La deconstrucción constituye una toma de posición, en el trabajo, en base a las estructuras político-institucionales; no puede ser escindida de esta problemática político-institucional y requiere un nuevo planteamiento sobre la responsabilidad (...)".

Lo anterior se relaciona directamente con el tema del contexto que plantea Moreno Sardà, es decir, que cualquier estudio que contemple a la prensa como su objeto debe considerar las circunstancias culturales, sociales, económicas e históricas en las cuales estas producciones se inscriben.

Derrida en "La deconstrucción en las fronteras de la filosofía" (1989) señala que deconstrucción no es lo mismo que mitología blanca, cuyo fin sea borrar de sus orígenes al logocentrismo dominante en la etnia occidental: donde las nociones de traducciones, transferencias serían equivalentes a versiones. Es decir, revelar esas traducciones y transferencias, que a través de las marañas del tiempo se han ido tejiendo o escribiendo.

Amparo Moreno Sardà hablará de las distintas versiones de la realidad social que construyen los historiadores a partir de la prensa de información general, pues no es lo mismo decir "esto es lo que pasó" a señalar "estas son las versiones de lo que pasó", o describir cómo se representó lo que realmente ocurrió.

Derrida plantea que la deconstrucción se interna en un campo polémico, en el espacio heterogéneo de un conflicto de fuerzas que requiere una intervención estratégica y singular, implicada en tal o cual lugar. Moreno Sardà elabora en "La mirada informativa" un dispositivo epistémico-metodológico, cuyo fin es intervenir en el periodismo, en la historia de la comunicación, en definitiva, en el cómo se escribe o inscribe esa historia, para escribirla de otra forma. Asimismo, Derrida se refiere a la noción de deconstrucción como una composición gramatical negativa, pues muchos ven en esta negación, nihilismo y destrucción lúdica.

Desde mi perspectiva, es sumamente interesante recoger la metáfora del juego, de lo lúdico, para utilizarla como un símbolo de entrada; el gesto de armar y *(des)armar* un rompecabezas como un ejercicio de reconstrucción, de interpretación; de desarmar un discurso hegemónico, androcéntrico y luego volver a recomponerlo; y en esa acción de desmontaje o desmantelamiento quedan huellas o fisuras

plenas de sentido; o de búsqueda de sentido hasta completarlo finalmente, lo que constituiría la interpretación final. Pero esta interpretación no es la única ni verdadera, sino la que yo como lectora he construido al mirar la prensa —en este caso, los dominicales— con otros ojos, quitándome los velos del discurso académico, androcéntrico o logocéntrico. Tratando de recuperar aquellos vestigios de otras y otros actores sociales que han sido invisibilizados. De hecho, Moreno Sardà en su propuesta metodológica se propone (des)armar el rompecabezas que sería el periódico o el dominical, con el fin de develar aquello que el discurso hegemónico ha ocultado o marginado.

Derrida señala que el problema del estructuralismo es que acaba retrocediendo ante la historicidad. Así, la única preocupación del crítico será la ontologización de la estructura —*abstracción* hablará Amparo Moreno Sardà—, conceptos de estructura, según Derrida, nos devuelven a una metafísica "profundamente ahistórica".

Así veremos que en Moreno Sardà los estudios ahistóricos se transforman casi en una obsesión, en el sentido de que muchas explicaciones que se hacen de la prensa o en el periodismo son descontextualizadas y, por tanto, totalmente volcadas sobre sí mismas. En consecuencia, en muchas explicaciones de la historia basadas solo en la prensa generada por los centros hegemónicos, es casi imposible ver las auténticas transformaciones de la sociedad.

Derrida en "La voz y el fenómeno" (1985) reconoce la crisis del logocentrismo y la apertura a la gramatología o pensamiento de la escritura que será el más activo operador de la deconstrucción del logocentrismo. Aquí vamos a hacer la equivalencia entre activo operador (Derrida) con ejercicios de lectura (Moreno Sardà).

Esto también lo dice Amparo Moreno cuando habla de una *revolución tecnológica*, es decir, que la mayoría de los estudiosos de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) se quedan en la invención de la imprenta como el gran hito de las transformaciones tecnológicas; y por tanto, para Moreno Sardà, como lo que se deduce de Derrida, sería la invención del alfabeto.

Según Moreno Sardà, esta transformación de la escritura sería lo equivalente a lo que ha ocurrido en la actualidad con la cultura digital; en relación con las formas de registro de la memoria y, por ende, se relaciona con los modos en que se construye el conocimiento. Es decir, si nos quedamos con el logocentrismo perderemos de vista

muchas otras dimensiones de la realidad, como son, por ejemplo, las imágenes, que en nuestra cultura siempre son vistas como un acompañamiento. Es lo mismo que ocurre con el alfabeto, que a partir de ciertas abstracciones construye significaciones que quedan fijas y no dan cuenta de toda la realidad. En cambio, en el sistema digital todo es reproducido por una misma máquina.

Derrida en "Introducción al origen de la geometría" se refiere a la radicalización de la ambigüedad fáctico-trascendental, el problema de la escritura, donde advierte el carácter ineludible de la escritura, su rango de condición trascendental de la verdad, que será fijada a través de la inscripción.

A mi juicio, ambas posturas se pueden relacionar con el concepto de huella propio de las estudiosas feministas, revisado con detención en párrafos anteriores, y también a través de la noción de texto. Aquí plantearé que Amparo Moreno lo que hace es establecer una matriz teórica conceptual, que puede ser replicada y reproducida, a través de un ejercicio de complicidad. Aquí recojo el concepto metafórico de matriz enfatizando el sentido de "nacida de mujer", que si bien es algo muy obvio, no lo es tanto si consideramos que habitualmente nos reconocemos como herederas de un padre.

Revisemos la noción de matriz: 1) útero materno; 2) matriz en el grabado, inscripción, tema fundamental en la seriación de imágenes, haciendo una transferencia, *re-producciones*, o mejor dicho, *representaciones* sociales; 3) matriz como modelo o paradigma (este último sentido es el que le daremos a las fichas o matrices con las cuales hemos trabajado en esta investigación). Todo lo anterior visto como una metáfora, una suerte de dispositivo de lectura, mirada informativa, tareas interpretativas, otras lecturas de la realidad; en definitiva, lecturas no androcéntricas de la prensa: análisis hemerográfico diacrónico, donde las matrices serán nuestras piedras angulares.

Vemos como Jacques Derrida plantea la salida de la metafísica o voz sin diferencia, escritura de la diferencia; en Moreno Sardà esta escritura de la diferencia se relaciona con el hecho de hacer otras lecturas de la prensa, poniendo atención a otros productos periodísticos y, a la vez, utilizar estas otras fuentes documentales para explicar las transformaciones sociales de una comunidad determinada. Así también, validar este tipo de fuentes y develar la opacidad o invisibilidad de las distintas explicaciones o versiones de la realidad social.

Lo anterior también lo encontramos en Derrida cuando habla de la *escritura de la escritura*, que obliga a otra lectura, a buscar la cara oculta de la escritura, o sea, leer entre líneas. Este autor se refiere a la serie o cadena en la que se inscribe la deconstrucción-inscripción o contexto que le da su verdadera significación: su movilidad y su fecundidad. Lo que se relaciona con la metáfora de matriz, como dispositivo fecundado: es como dar a luz —desvelar— nuevas e infinitas interpretaciones (lecturas).

Para Derrida los indecibles serían potentes artefactos textuales para producir una parálisis en el sistema conceptual de la metafísica logocéntrica, las marcas: archiescritura, huella, *differance*, espaciamento, texto, parergon, margen, entre otras. Con el fin de deconstruir lo que el propio logocentrismo ha ocultado, opacado diría Moreno Sardà. Así, por ejemplo, la noción de *Parergon*, lo aparentemente accesorio, el detalle exterior que en Amparo Moreno Sardà serían las variables sociodemográficas, por ejemplo, edad, sexo, religión, etc.

Derrida explica cómo la tradición logocéntrica se ha construido a partir de oposiciones constitutivas: 1) Verdad / pensamiento, 2) Sensible / inteligible (comprensión) y 3) Alma / cuerpo material (materia). Los indecibles serían las fisuras que permiten desarmar esta oposición; irrumpen, hacen ruido, *des-jerarquizarán*, dirá Moreno Sardà.

Es importante volver a la noción de *differance* tal como se entiende en francés, pues se divide el sentido y difiere su plenitud. Esta palabra tiene dos acepciones: 1) cualidad de distinción y 2) diferir en cuanto a dilatación y extensión en el tiempo. Derrida juega con estos dos significados. El concepto de diferencia se aprecia cuando Amparo Moreno plantea en "La otra Política de Aristóteles" que para construirse como diferente o distinto y superior, se hace necesario recurrir a ciertas estrategias discursivas, por ejemplo, "construir en positivo aquel término o noción que nos interesa dejar o ubicar en el centro hegemónico y, por lo mismo, construir en negativo aquella noción o realidad que queremos representar como negativa". En definitiva, cómo está construido el arquetipo viril: negar para afirmar algo como positivo.

Moreno Sardà se referirá a las estrategias del discurso académico, a las que denominará la opacidad androcéntrica, es decir, distintas versiones de la realidad social en cuanto a dejar como implícito estas nociones o falacias en la construcción de los textos. Lo que Aristóteles justificaba extendidamente, los que escriben y hablan sobre Aristóteles ya no se detienen en explicar, sino que directamente utilizan estas

categorías positivas/negativas como naturales, naturalización del discurso androcéntrico.

Derrida en definitiva plantea que deconstruir es desestructurar, descomponer, dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o de una secuencia histórica. O sea, la coherencia no pensada de la tradición metafísica. A esto Moreno Sardà le llama la naturalización de la opacidad del discurso androcéntrico o de la mirada académica.

Me parece muy importante, pues, leer e interpretar haciendo estos giros desde la mirada informativa o *no-androcéntrica*. Esto implica desjerarquizar las estructuras tradicionales androcéntricas, propias de los discursos hegemónicos con los que hemos aprendido a leer y a interpretar los textos periodísticos, centrándonos o deteniéndonos, a veces, en los detalles o elementos nimios; perdiendo muchas veces la perspectiva de conjunto, dejamos de cuestionar o no percibimos las contradicciones o ambigüedades de las propias estructuras discursivas.

Palabras finales

En este viaje a través de las páginas de "Tejiendo las voces olvidadas: hacia una visibilización de la mujer en la historia cultural occidental", hemos explorado las complejidades de la invisibilización de la mujer y hemos desentrañado las tramas que han tejido las narrativas históricas. Al utilizar la metáfora del texto como tejido, hemos conectado el arte ancestral del tejido en la cultura mapuche con la valiosa contribución femenina a la construcción cultural.

En la travesía por las corrientes del feminismo, hemos examinado el *signo mujer* despojado de máscaras, destacando cómo las orientaciones postestructuralistas y deconstruccionistas desafían las narrativas dominantes. La propuesta de Amparo Moreno Sardà para deconstruir la cartografía académica y cuestionar las estructuras de poder ha sido un faro iluminador en nuestro recorrido, revelando nuevas perspectivas.

El paralelismo entre Derrida y Moreno Sardà nos ha llevado a explorar la relevancia de la deconstrucción para desafiar las narrativas que han mantenido a las mujeres en la penumbra de la historia. Identificar conceptos básicos entre estas dos perspectivas nos ha permitido vislumbrar la posibilidad de una cartografía académica más inclusiva y equitativa.

Ahora, al tejer las palabras finales, recordamos la importancia del acto de tejer en la transmisión cultural. Cada hilo de esta investigación ha contribuido a tejer un tapiz que busca desafiar las narrativas que han

invisibilizado a las mujeres. En la conclusión, subrayamos la imperiosa necesidad de seguir tejiendo el futuro de nuestra comprensión histórica, con el compromiso de desafiar las narrativas establecidas y construir una historia más completa e inclusiva. En cada palabra, en cada hilo, estamos tejiendo un relato más fiel y justo, donde las voces olvidadas encuentran su lugar en el tapiz de la historia cultural occidental.

Bibliografía

·Guerra, L (1995); *La mujer fragmentada: historias de un signo*; Santiago de Chile, editorial Cuarto Propio.

·Moi, T (1988); *Teoría literaria feminista*; Madrid, Cátedra

·Moreno Sardà, A. (1998); *La mirada informativa*. J.M. Bosh Editor, España.

·Moreno Sardà, A. (1988); *La otra 'Política' de Aristóteles*; Barcelona, Icaria. En esta obra la autora sintetiza la investigación que defendió como tesis doctoral

·Moreno Sardà, A. (1986); *El arquetipo viril, protagonista de la historia*; Barcelona, La Sal, Edicions de les dones.

·Richard, Nelly (1990); *De la literatura de mujeres a la textualidad femenina*, en *Escribir en los bordes: Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana*; editado por Berenguer y otras; Santiago de Chile, Cuarto Propio.

·Vargas-Carrillo, M (2006); *Estilos de vida, ética y estética en los dominicales de los diarios ABC, La Vanguardia y El País (1974-1999)*; tesis doctoral dirigida por la Doctora Amparo Moreno Sardà; Bellaterra, Cerdanyola del Vallès.

·Vargas-Carrillo, M. (2007); *Columnas de opinión de Isabel Allende: civilice a su hombre, estrategias de lectura*"; en P. Santander (Ed.), *Los medios en Chile: voces y contextos* (pp. 99-123); Ediciones Universitarias de Valparaíso

02

EL USO ESTRATÉGICO DE LA COMUNICACIÓN Y APORTE AL EJERCICIO DEL LIDERAZGO FEMENINO POLÍTICO Y SOCIAL

María Pilar Bruce Hoyuelos (pilar.bruce@pucv.cl), académica de la Escuela de Periodismo PUCV, profesora del módulo 2 de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) 2023.

María Pilar Bruce Hoyuelos es periodista, magíster en Comunicación y académica de la Escuela de Periodismo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) desde hace 25 años. Ha sido directora de la Escuela de Periodismo por cinco períodos. Se ha especializado en el área de Comunicación Organizacional y Estratégica. Realiza docencia en la carrera de Periodismo, en el Magíster en Comunicación Social, en el Diplomado Virtual en Gestión Cultural y por segunda vez en la Escuela de Líderes Políticas y Sociales. Se ha sumado al equipo liderado por la profesora María Soledad Vargas para desarrollar investigación en género y comunicación. También integra la Red Unitwin/Unesco "Comunicación, género y TICs", red internacional que agrupa a investigadoras de más de 40 universidades.



Resumen

En este artículo se aborda el aporte que la comunicación y la comunicación estratégica realizan a los liderazgos femeninos en los ámbitos político y social. Se analiza el sentido de la comunicación estratégica y se debate especialmente sobre la importancia que los públicos tienen para el ejercicio del liderazgo en general, y del liderazgo femenino en particular. Se aborda el uso estratégico de la comunicación como un recurso político para el desarrollo, como así también para la consolidación y renovación de los liderazgos femeninos en política y sociedad civil.

¿Por qué pensar sobre la Comunicación?

En este artículo se propone una reflexión sobre el sentido y aporte que la comunicación, y especialmente la comunicación estratégica, pueden realizar al fortalecimiento y la presencia de lideresas en el espacio público y particularmente en la actividad política y social.

Esa reflexión nos obliga a responder la pregunta formulada en el título, para entender que es necesario detenerse a pensar y reflexionar cómo ciertas actividades y acciones cotidianas, que habitualmente pasan desapercibidas o son naturalizadas, adquieren una vital importancia cuando se toma conciencia de ellas y de la contribución que pueden efectuar más allá de nuestras vidas e interacciones en las que participamos, las que se suelen restringir, más bien, a las que se construyen desde contextos individuales o privados y no como sujetos públicos o ciudadanas y ciudadanos.

En las dos versiones de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) que se han realizado en colaboración con la Escuela de Periodismo

de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), hemos querido marcar este punto y por esa razón los módulos fueron diseñados principalmente con un propósito formativo. Entendemos que en dichos procesos debe no solo haber espacio para la adquisición de conocimientos, sino por sobre todo para detenerse a observar y sistematizar las propias prácticas de comunicación que las lideresas han usado en sus trayectorias.

Pensar en cómo han entendido sus liderazgos, cómo los han ejercido, qué idea tienen de las organizaciones y grupos a los que han representado o representan, y sobre todo reflexionar sobre la manera en que han construido confianza con estas agrupaciones.

En definitiva, preguntarse por el sentido que la comunicación adquiere para sus liderazgos.

Por esta razón, estimo necesario comenzar delimitando la idea de comunicación y qué entendemos cuando hablamos de ella. Y sabemos que no es fácil, pues se trata de un concepto de carácter polisémico. Nos recuerda Marta Rizo, que ya en 1995 Luciano Gallino identificaba al menos seis acepciones para el término:

"En la taxonomía de Luciano Gallino pueden diferenciarse seis acepciones en el término de comunicación: la transmisión de un estado o propiedad; un comportamiento de un ser viviente que influye sobre otro; el intercambio de valores sociales; la transmisión de información; el acto de compartir significados; la formación de una

unidad social con valores, modos de vida y reglas de actuación en común”¹.

En este texto, entenderemos la comunicación desde la perspectiva que Rizo nos propone, cuando la comprende como “el proceso básico para la construcción de la vida en sociedad, como mecanismo activador del diálogo y la convivencia entre sujetos sociales”².

Su sentido, entonces, va más allá del intercambio de mensajes entre dos o más personas. Se trata de un fenómeno mucho más complejo, pues no solo nos conecta a nivel interpersonal, sino que también es un proceso clave para la construcción de una sociedad y, por lo tanto, para comprendernos como sujetos sociales.

Comunicación y liderazgo femenino

Precisamente las sociedades occidentales, entre ellas la nuestra, se construyeron hasta hace poco tiempo marginando a gran parte de los ciudadanos. El derecho a voto de las mujeres en Chile se estableció en 1949 y recién en 1952 ellas pudieron votar en una elección presidencial. Aunque, curiosamente, algunas de las mujeres que habían liderado la lucha por el sufragio femenino, como Elena Caffarena, fueron despojadas de sus derechos civiles, entre ellos el del sufragio, porque la denominada “Ley Maldita”, que intentó proscribir al Partido Comunista, permitió eliminar del registro electoral a quienes militaban en él o simplemente eran considerados como tales por sus ideas progresistas.

Después de más de 70 años de ganar esa lucha y a pesar de que la participación de las mujeres en el espacio público ha aumentado, estamos muy lejos aún de alcanzar la equidad en el ámbito público, especialmente en la política y la toma de decisiones.

Los últimos informes de ONU Mujeres³, en septiembre de este año, aseguran que solo 28 mujeres se desempeñan como jefas de Estado

y/o de Gobierno en el mundo, y que de seguir a este paso la igualdad de género en este ámbito se alcanzaría en 130 años más, o sea en el año 2150.

El mismo organismo indica que al inicio de este año, las mujeres representan el 22,8% de los ministros que lideran un área política. Solo hay 13 países en los que las mujeres ocupan el 50 por ciento o más de los puestos de ministras de gabinetes que dirigen áreas políticas. Las cinco carteras más ocupadas por ministras son: Mujer e igualdad de género; Familia e infancia; Inclusión social y desarrollo; Protección social y seguridad social y Asuntos indígenas y minorías. Es decir, en su mayoría se trata de carteras en las que, de una u otra forma, las mujeres asumen una tarea que constituye una extensión de los roles que culturalmente les han sido atribuidos (cuidado de la familia, crianza de los hijos y trabajo doméstico); o como una forma de cumplir cuotas, o como representantes de “minorías” o grupos tradicionalmente excluidos.

En los Parlamentos tampoco hay buenas noticias. Solo el 26,5% de los congresistas son mujeres, cifra que en 1995 alcanzaba el 11%. Solo seis países tienen mayoría femenina en parlamentos unicamerales o en las Cámaras Bajas. Se prevé que recién la paridad de género en dichos órganos, se alcanzará en al menos 40 años más. En el escenario chileno esto podría tardar aún más, debido a que las políticas que promueven la paridad de entrada y salida en los cargos de representación pública son abiertamente rechazadas por los sectores políticos más conservadores.

En cuanto a los gobiernos locales, solo en tres países se ha alcanzado el 50% de representación femenina y en otros 22 países hay más del 40%.

La Declaración y Plataforma de Acción de Beijing establece como objetivo principal alcanzar la participación política y distribución equilibrada del poder entre hombres y mujeres en la toma de decisiones, y aunque esto aún está lejos, diversos estudios demuestran que las cuotas de género han sido fundamentales para promover y garantizar estos avances. De hecho, en los países que han hecho uso de este mecanismo, los niveles de participación femenina en la política se han incrementado entre un 5% y 7%, respecto de los países que se han resistido a implementarlo.

También ONU Mujeres dispone de evidencia que demuestra que la participación femenina en la toma de decisiones, tanto a nivel

1 Gallino, Luciano, en Rizo García, Marta (2019); *La comunicación como relación e interacción. Un mapa general de acepciones teórico-conceptuales y un apunte sobre sus posibilidades empíricas en los estudios sobre interculturalidad*; Revista Iberoamericana de Comunicación, N° 36, Universidad Iberoamericana, México.

2 Rizo García, Marta, Op. Cit.

3 En www.unwoman.org, consultado en noviembre de 2023.

político como social, produce mejoras significativas en dichos procesos y espacios. En el caso de India, por ejemplo, en las zonas cuyos consejos locales son liderados por mujeres, el acceso a agua potable de sus comunidades se ha incrementado en más del 60%. En Noruega también se encontró una relación directa entre la presencia de mujeres en dichos espacios y la mejora de la cobertura de atención infantil.

Las conclusiones de dichos estudios son coincidentes con los resultados preliminares de una investigación en la que estoy participando, que trata sobre liderazgo femenino y violencia en redes sociales, al confirmar que el liderazgo de las mujeres se construye de manera mucho más transversal que los estilos de liderazgo masculino. Esto, porque los asuntos de género y los derechos de las mujeres aparecen como un propósito suprapartidista o ideológico. Esto queda demostrado incluso en el caso de Chile, cuando en el Parlamento se han aprobado leyes con el voto de congresistas de todos los sectores (eliminación de la violencia de género, licencias parentales o cuidado infantil, divorcio, aborto en tres causales, por ejemplo).

Del silencio del hogar a la plaza de los hombres

La participación de la mujer en la sociedad y la política en Chile ha sido reciente. La presencia de mujeres en la educación y su formación profesional en las universidades, el voto femenino (que recién se hizo efectivo en las elecciones municipales de 1935) y la presencia creciente —pero aún insuficiente— en espacios de toma de decisiones políticas, económicas, sociales y culturales, aún no han permitido que las mujeres tengamos una representación paritaria y equitativa, considerando que somos el 50,7 % de la población.

Marcela Lagarde (2021)⁴ señala que “la participación de las mujeres es diversa, compleja y que presenta ciertos rasgos que coinciden con la fragmentación de la sociedad en que vivimos, porque así como las mujeres han ido adquiriendo presencia, representación y poder en la sociedad, otros sujetos también están luchando por hacerlo, con lo que también se instala una fragmentación discursiva, ya que cada uno de esos actores ha construido una narrativa que también ha tenido que ir disputando poder al relato patriarcal hegemónico”.

4 Lagarde, Marcela (2021), en Revista Envío; Universidad Centroamericana, Nicaragua, N° 228, marzo.

El proceso de participación de las mujeres ha sido dificultoso y ha sido siempre resistido desde los discursos y estilos de liderazgos conservadores y sexistas. Como señala Gutiérrez (2015): “(...) para acceder a un puesto de alta dirección o un cargo de toma de decisiones, las mujeres se han encontrado con que el estilo de liderazgo resultó ser un problema adicional a los prejuicios y valores organizacionales tradicionales, patriarcales y androcéntricos. En la mayoría de los casos, para poder ocupar un puesto de responsabilidad las mujeres han tenido que adoptar el estilo directivo dominante ejercido por los hombres y considerado masculino. Sin embargo, cuando han adoptado un estilo de liderazgo diferente asociado mayoritariamente a las mujeres y considerado femenino, les ha resultado mucho más costoso, si no imposible, conseguir acceder y mantenerse en esa posición, o en el mejor de los casos, han sido cuestionadas y evaluadas constantemente por el hecho de adoptar un estilo diferente al que establecía la práctica”⁵.

Las resistencias a los liderazgos femeninos en la sociedad y la política son diversas y se expresan en prejuicio en el discurso, considerando los estilos de liderazgos que han sido naturalizados como congruentes sexistas. Se espera que las líderes mujeres ejerzan sus liderazgos de determinada forma y que cumplan expectativas diferentes a las de los liderazgos masculinos. Investigaciones confirman que debido a esta razón, los liderazgos femeninos y masculinos son evaluados de manera diferente por su grupo u organizaciones, y que en gran medida esto depende del sexo de quien conduce esa organización o grupo.

La lucha del feminismo por la equidad de género y la paridad en la política y la sociedad civil moderna, se ha dado, como señala Lagarde (2016), en contextos de desigualdad y discriminación. Pero esa lucha ha transgredido el feminismo y se ha planteado críticamente para promover un paradigma que denuncia y trabaja para la erradicación de “todo tipo de injusticias, violencias y precariedad, y contra la depredación de la naturaleza y del patrimonio material y simbólico”⁶.

Los liderazgos femeninos en la política y la sociedad civil son resultado de luchas colectivas e individuales, que a estas alturas siguen enfrentado resistencias: el machismo, sexismo y la misoginia siguen

5 Gutiérrez, Omar (2015), en Revista Política y Estrategia, N° 126, p. 13-35.

6 Lagarde, Marcela (2016); *Metodologías feministas para la formación de mujeres líderes*; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

estando presentes en los espacios de poder y hoy se constituyen en una gran barrera de entrada para que las mujeres puedan pensar —como lo hacen los hombres— en una “carrera política”; o para que mujeres jóvenes asuman el recambio generacional y la tarea de la conducción política y/o social.

En esas luchas colectivas e individuales, el feminismo ha producido una serie de recursos políticos, a lo largo del tiempo, que han permitido que el paradigma feminista trascienda lugares y tiempos. La Comunicación Estratégica ha sido uno de esos recursos a los que las líderes feministas han recurrido para consolidar su participación en la política y la sociedad civil.

Comunicación humana, comunicación estratégica y liderazgo femenino

Al comienzo del artículo abordamos el carácter polisémico de la palabra *comunicación*. Más allá de las taxonomías disciplinarias, en nuestra habla cotidiana usamos este término de tres modos distintos: como actividad (consiste en nuestra capacidad de comunicarnos); como conexión entre personas o máquinas y como un ámbito de conocimiento.

Por esta razón, entre otras, la palabra *comunicación* tiene un uso cotidiano que no permite una comprensión operativa del concepto. Para avanzar en esta línea es preciso señalar, en primer término, que la palabra *comunicación* suele confundirse con transmitir, esto es, transmitir información. Esta confusión le resta potencial.

Esta idea de que comunicar es transmitir algo se expresa en el modelo más difundido de comunicación: Emisor - Mensaje - Receptor. Es decir, el concepto más difundido de comunicación la entiende como la transmisión de un mensaje que un emisor realiza hacia un receptor. Y el proceso se completaría cuando el emisor recibe “de vuelta” una respuesta, que también llamamos retroalimentación o *feedback*. Según esta conceptualización, basta con transmitir un mensaje para que exista comunicación. Sin embargo, no todos los especialistas coinciden con esa definición.

Paul Watzlawick afirma que siempre hay comunicación y que la comunicación humana no puede limitarse a un fenómeno unidireccional, sin considerarla como un proceso eminentemente de

interacción. Desde la perspectiva de la pragmática, “toda conducta, y no sólo el habla, es comunicación, y toda comunicación, incluso los indicios comunicacionales de contextos impersonales, afectan a la conducta”⁷.

Pasquali señala a la dimensión dialógica como lo característico de la comunicación, cuestionando que el diálogo sea solo intercambio de mensajes. Si así fuera siempre habría diálogo, pues bastaría con que un emisor emitiera un mensaje, ya que el receptor siempre responde (no-hay no comunicación, diría Watzlawick), pues la emisión y la percepción son permanentes y simultáneas⁸.

De esta forma, el diálogo característico de la *comunicación humana* es más complejo que la transmisión de un mensaje y su posterior retroalimentación. Más aún: la existencia de retroalimentación (o *feedback*) no nos garantiza que exista relación dialógica, ya que no es sinónimo de intercambio del rol de emisor activo entre las personas. Berlo (1969), junto con afirmar que “toda conducta de comunicación tiene por objeto producir una determinada respuesta por parte de una determinada persona (o grupo de personas)”, entiende el *feedback* (retroalimentación) como mecanismo de control: “La fuente puede utilizar la reacción de su receptor como verificación de su propia efectividad y como guía de sus futuras acciones”. Es decir, Berlo, a pesar de tener presente la importancia de la retroalimentación, sigue pensando en la comunicación desde el emisor, y no como relación dialógica. Por ello, diferencia entre *mensaje* y *feedback*. Para Berlo, el mensaje es propio del *emisor*, esto es, de quien quiere producir una respuesta. Y el *feedback* es propio del *receptor*, es decir, no es más que la respuesta que requiere el *emisor* para verificar su efectividad como emisor⁹.

A diferencia del *feedback*, es el diálogo el que nos ofrece la posibilidad de poner en común con un *tú* (que más que un *tú*, es claramente un *yo-otro*) nuestros pensamientos, creencias, ideas, ideologías, cultura; es decir, aquello propio de nuestra subjetividad, que es precisamente lo que nos da nuestra identidad individual.

7 Watzlawick, Paul y otros (1995); *Teoría de la Comunicación Humana*; Barcelona, Herder, décima edición.

8 Pasquali, Antonio (1990); *Comunicación y Cultura de Masas*; Caracas, Monte Ávila, 6ª edición.

9 Berlo, David (1969); *El proceso de la Comunicación*; Buenos Aires, El Ateneo.

Para que el diálogo se produzca no solo se requiere reaccionar ante el estímulo del otro, sino confrontar con él nuestras propias visiones. Esta confrontación además posibilita el surgimiento de la comunidad. De modo que la comunicación queda comprendida como revelación de subjetividad o interioridad, es decir, de aquella parte de nuestro ser que es inaccesible para los otros, quienes solo pueden acceder a un sucedáneo de ella: nuestras palabras. Ya que los otros no pueden ver, sentir, ni acceder a nuestra subjetividad, deben conformarse con lo que nosotros les decimos, y se ven obligados a confiar en que lo dicho es verdadero. Esto es, cuando revelo mediante el lenguaje mi subjetividad, el otro me puede creer o puede desconfiar, pero no podrá comprobar si lo dicho es verdad.

Volviendo a Watzlawick, la comunicación se define a partir de dos niveles: el de contenido, que remite al aspecto referencial de la comunicación, es decir, a su contenido; y el conativo, es decir, la relación entre quienes interactúan en el proceso, los comunicantes.

La comunicación humana, por tanto, no solo se define por el contenido (información), sino que fundamentalmente por la capacidad de dialogar, de construir un vínculo con otro, lo que por sobre todo es un acto de confianza.

La noción *estrategia* deriva del latín "strategia", que a su vez procede de dos términos griegos "stratos" (ejército) y "agein" (conductor o guía). Según el diccionario de la Real Academia Española, su significado tiene las siguientes acepciones: el arte de dirigir operaciones militares; la habilidad para dirigir un asunto; un proceso regulable, el conjunto de las reglas que aseguran una decisión óptima en cada momento.

Efectivamente, la idea de estrategia surge asociada al conflicto bélico. Es entendida como la planificación que permite vencer al enemigo, incluso sin combatir con él. Entonces, nos encontramos ante una aparente paradoja: ¿de qué manera un concepto que se sostiene en derribar al otro o imponerse sobre él, como el de estrategia, puede vincularse con el término comunicación, que precisamente plantea lo contrario, vale decir, poner en común, crear comunidad?

Pareciera que ya desde el comienzo se cae en una contradicción, o al menos en una tensión. Esta además se ve acrecentada toda vez que la comunicación resulta, para los seres humanos, una actividad que se realiza espontánea y cotidianamente, y gracias a ella cada cual ha podido alcanzar una posición social.

Entonces, ¿por qué transformar una actividad espontánea y cotidiana en algo que responda a una determinada planificación, es decir, por qué tener que transformarla en algo estratégico? ¿Será necesario? Estos son cuestionamientos pragmáticos (¿será estrategia la mejor expresión?) y éticos (¿pierde humanismo la comunicación si le quitamos espontaneidad, es decir, la planificamos?). Pero esta tensión permite profundizar en el sentido que para este texto le asignaremos al término.

En este caso, hablaremos de *comunicación estratégica* para referirnos a la coordinación de todos los recursos disponibles para facilitar la construcción y mantención de vínculos armoniosos entre quienes ejercen liderazgos femeninos en la política y la sociedad civil, y los ciudadanos/ciudadanas (públicos) con que pretenden relacionarse.

La comunicación estratégica, como ámbito específico de conocimiento, abarca una serie de conceptos, áreas y disciplinas. Nadie podría desconocer la influencia que en ella han tenido aportes provenientes de distintos ámbitos como el periodismo, la gestión, la administración, el diseño, el marketing, las relaciones públicas, el derecho, la publicidad, la sociología, la lingüística y la psicología, entre otros.

Al construirse desde lugares tan diversos se puede sostener que la comunicación estratégica se presenta como un factor de transformación que permite a individuos, grupos u organizaciones transformarse en actores y agentes de cambio social.

En un esfuerzo por operacionalizar su propósito en el ámbito del liderazgo femenino en la política y la sociedad civil, se puede sostener que la comunicación estratégica realiza la función de reconocer, promover y proyectar dichos liderazgos, para avanzar en la participación equitativa de las mujeres en la esfera pública y garantizar su incidencia en la toma de decisiones de nuestra sociedad.

En resumen, se entenderá la comunicación estratégica, desde su dimensión pragmática, como un conjunto de técnicas que permiten gestionar los liderazgos femeninos, mediante el establecimiento de relaciones de confianza y credibilidad entre quienes asumen las luchas por los derechos de las mujeres y lideran estos procesos.

¿Comunicación estratégica para quién?

Uno de los recursos políticos a los que el feminismo ha recurrido es la comunicación estratégica, pues se ha convertido en un vehículo para la difusión del paradigma feminista, y a nivel simbólico, del relato y/o discurso en que se sostiene.

Si bien es cierto que el liderazgo femenino trasciende al feminismo y que desde hace mucho tiempo el ejercicio de los liderazgos femeninos ha sido comunicado, los tiempos actuales también plantean escenarios más complejos para la construcción y mantención de vínculos entre las lideresas y sus seguidores (grupos u organizaciones).

La comunicación humana dialógica como forma ideal de comunicación para la generación de vínculos, se vuelve insuficiente para que los liderazgos sean convocantes y contribuyan al fortalecimiento y sostenibilidad de las redes sociales territoriales. Hoy también nos comunicamos a través de un conjunto de dispositivos tecnológicos que hacen que la comunicación esté mediada por estos y por los contextos que los caracterizan. Por ejemplo, los medios de comunicación masivos no son solo canales de comunicación, sino que constituyen una industria en su conjunto, que se rige por el mercado y sus reglas. En ese espacio, hoy también se juega el liderazgo femenino y la comunicación estratégica; es efectivamente un recurso político para el feminismo y para el ejercicio, consolidación y renovación de sus lideresas políticas y sociales.

Sin embargo, hay quienes todavía sostienen que la comunicación "estratégica" carecería de ética, lo que nos lleva también a problematizar ese asunto. ¿Por qué la comunicación estratégica dejaría de ser ética?

Hablar de comunicación estratégica básicamente implica planificar la comunicación; es decir, pensar en un conjunto de objetivos y las acciones que se desarrollarán para alcanzarlos; pensar en un plan y en las tácticas para conseguirlos. Y podrá haber objetivos carentes de ética y tácticas que la vulneren —como lo hay en toda actividad humana—, pero en ningún caso se puede sostener *per se* que la comunicación estratégica camine por una vereda paralela a la ética.

Por el contrario, la comunicación estratégica se sostiene principalmente en un activo intangible: la confianza, que es clave, como hemos señalado, para construir y mantener vínculos, particularmente en momentos en que las instituciones atraviesan por una de las

mayores crisis de confianza frente a la ciudadanía (por ejemplo, los partidos políticos no superan el 4% de confianza ciudadana).

Hoy la comunicación es ética, precisamente cuando es estratégica. Especialmente cuando quienes la practican son lideresas políticas y sociales que trabajan para mejorar la vida de otras y otros ciudadanos. Los liderazgos políticos y sociales tienen sentido cuando se practican por el bienestar de la sociedad. La presencia de líderes mujeres en el ámbito social en Chile así lo demuestra; además de ser mayoría, ellas han asumido estas tareas incluso sin remuneración.

Por esa razón, es necesario no perder de vista que hablar de un uso estratégico de la comunicación de las lideresas políticas y sociales nos obliga a pensar en los otros/as, en aquellos ciudadanos para quienes se ejerce el liderazgo femenino.

Esto significa que, como toda estrategia comunicacional, el plan debe definir objetivos de comunicación (para qué se hace el plan). Los objetivos son importantes, pues ninguna estrategia se sustenta sin ellos.

Pero existe un factor tanto o más importante: para qué planeamos una estrategia. La comunicación estratégica será también ética cuando conoce a su audiencia, sus prácticas comunicacionales y sus modos de significar.

Conocer el público implica tener presente elementos propios de la caracterización de aquellos a quienes nos vamos a dirigir. Esto resulta especialmente importante en tiempos como los actuales, cuando cada vez más los públicos resultan más diferenciados o segmentados. Pensar en un público único, o masivo, ya no parece conveniente. De allí que resulte clave el conocimiento que tengamos del público, que nos permita caracterizarlo.

Conocer sus prácticas comunicacionales implica saber mediante qué dispositivos obtienen información y qué tipo de encuentros comunicacionales sostienen con los otros integrantes de su comunidad o sociedad. Por *dispositivos* entenderemos aquellos medios y recursos a los que acudimos para obtener información; esta no nos llega sola. La buscamos, pero, como ya está dicho, en determinados medios y recursos.

Ahondemos en la diferencia entre medios y recursos de comunicación. Los medios de comunicación son los que conocemos: radio

(incluidas las radios comunitarias), televisión (incluido el cable y las comunitarias), diarios y ahora último, Internet. Seguramente nuestros públicos tienen ya sus preferencias en este ámbito y conocerlas nos será clave.

Por recursos de comunicación vamos a entender otros dispositivos presentes en nuestros territorios, que también sirven para difundir información pero no tienen el alcance de un medio. Por ejemplo, las pizarras que están colgadas en los puntos de paso de diversas poblaciones en Chile, y que una organización cualquiera emplea para informar (Junta de vecinos, agrupación cultural, organización política, organización feminista, actividades benéficas). Otro ejemplo son los espacios que se habilitan en los comercios locales para que los vecinos pongan avisos (búsqueda de trabajo, oferta de clases particulares, extravío de mascotas, etc.).

En el nivel territorial se da una necesaria complementariedad entre medios y recursos de comunicación. Esto, porque por los medios circula habitualmente una información vinculada con la escala Estado-Nación y en los recursos, en cambio, una vinculada con la escala del territorio.

Y finalmente, conocer los modos de significar del público. Ya hemos dicho que no todos los mensajes encuentran el mismo significado. La noción de *comunidad interpretativa* apunta precisamente a esto, en tanto propone que las identidades contemporáneas se relacionan con modos similares de dar significado a los mensajes. Esto implica que en determinadas comunidades las palabras adquieren significados específicos. Entonces, conocer qué tipo de lectura hacen nuestros públicos de determinadas expresiones o palabras, e incluso de ciertos modos de relato, nos permitirá encontrar modos de difusión pertinentes, esto es, que provoquen un tipo de lectura favorable a nuestros fines.

Es decir, a la hora de invitar a una determinada actividad, es necesario preguntarse cuál es la denominación más apropiada para nuestros objetivos, ya que no es lo mismo, por ejemplo, hablar de "mujeres" que de "feminismo", o de "género" que de "sexo", por mencionar conceptos que hoy se distinguen claramente.

Comunicación estratégica para potenciar los liderazgos femeninos

La comunicación estratégica adquiere también relevancia para el ejercicio de los liderazgos femeninos, toda vez que difunde e instala un discurso basado en la equidad de género, es decir, es una oportunidad para comunicar desde el lenguaje no sexista.

De esta forma, además de los objetivos (bienestar de la ciudadanía) y los públicos (ciudadanas y ciudadanos de los grupos u organizaciones a las que representan), las lideresas tienen la posibilidad de construir y difundir narrativas no sexistas, que representan una de las resistencias simbólicas más fuertes y obtusas para la visibilización y empoderamiento de las mujeres.

Es un deber ético también que las lideresas políticas y sociales sean capaces de instalar el uso de lenguajes no discriminatorios, precisamente porque, como ya se señaló, la presencia y participación de las mujeres en la vida social y política del país (y de otros grupos) obliga a estas lideresas a conocer de cerca a sus públicos, cada vez más heterogéneos. Como dice Watzlawick, el contenido de la comunicación dependerá de la relación entre quienes interactúan en el proceso.

Liderazgo y comunicación son dos términos que probablemente sea difícil comprender por separado. Las mujeres líderes políticas y sociales en Chile lo tienen claro. Han construido sus liderazgos teniendo presente que estos conceptos no tienen sentido si no se articulan con la ciudadanía, y se deben a ella.

Un uso estratégico de la comunicación es una oportunidad para que las lideresas políticas y sociales fortalezcan dichos liderazgos, avancen en sus trayectorias, aumenten la presencia y participación de las mujeres en la toma de decisiones y en los espacios de poder, además de atraer a nuevas lideresas que permitan la renovación de los mismos.

Y para eso es fundamental que las lideresas políticas y sociales no olviden que la comunicación solo será estratégica cuando se conozca para qué y para quiénes comunicamos.

Sin objetivos ni públicos definidos, la dimensión relacional de la comunicación desaparece y volvemos al punto de inicio, aquel en que

la comunicación se entendía solo como traspaso de información de un lugar a otro (persona a persona o dispositivo a dispositivo).

Y la comunicación solo adquiere sentido cuando es vínculo.

Bibliografía

•Berlo, David (1969); *El proceso de la comunicación*; Buenos Aires, El Ateneo.

•Gutierrez, Omar (2015) en Revista *Política y Estrategia*, N° 126, p. 13-35.

•Lagarde, Marcela (2021) en Revista *Envío*; Universidad Centroamericana, Nicaragua, N° 228, marzo.

•Lagarde, Marcela (2016); *Metodologías feministas para la formación de mujeres líderes*; Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

•Pasquali, Antonio (1990); *Comunicación y cultura de masas*; Caracas, Monte Ávila, 6ª edición.

•Rizo García, Marta (2019); *La comunicación como relación e interacción. Un mapa general de acepciones teórico-conceptuales y un apunte sobre sus posibilidades empíricas en los estudios sobre interculturalidad*.

•Watzlawick, Paul y otros (1995); *Teoría de la comunicación humana*; Barcelona, Herder, décima edición.

Otras fuentes consultadas:

www.unwoman.org, consultado en noviembre de 2023.

03

VIOLENCIA EN RED: ¿CÓMO LAS REDES SOCIALES HAN CONTRIBUIDO A EXACERBAR Y DIVERSIFICAR LA VIOLENCIA EN CONTRA DE LAS MUJERES?

Andrea Zamora Acosta, (andrea.zamora@pucv.cl), periodista de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, profesora del módulo 3 de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) 2023.

Andrea Zamora Acosta es periodista de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y magíster en Comunicación Digital de la Universidad Mayor. Actualmente es coordinadora académica del Diplomado en UX Content Design en la Escuela de Periodismo de la PUCV y es jefa del Departamento de Diseño y Adopción Digital del IPS - ChileAtiende. Ha trabajado por 15 años como consultora especialista en *content design* y diseño de experiencia de usuario desde la comunicación.

“Tal vez las mujeres no seamos buenas para la lucha física, pero sin duda sobresalimos en el manejo del teclado. Deberíamos entender la red como la escuela de la vida a la que muchas de nosotras no fuimos nunca, exponernos y sacarnos el miedo a no ser lo bastante simpáticas, lo bastante educadas, lo bastante fuertes, lo bastante lindas, lo bastante inteligentes o lo bastante lo que sea”

Jude Milhon



La brecha digital, así como la falta de estrategias de sensibilización en contra de la violencia de género, han permitido la propagación de discursos de odio que ya veíamos en otros contextos y espacios. Porque, así como la tecnología, las formas de violencia en contra de las mujeres también han evolucionado.

A medida que la sociedad, aparentemente, se desarrolla y avanza, también lo hace la tecnología. Hoy pareciera que vivimos en un mundo hiperconectado, donde la inmediatez nos ha situado en el *aquí* y *ahora*, afectando nuestra manera de construir relaciones y vivir en comunidad.

Esa hiperconexión incrementada notoriamente durante la pandemia de covid-19, entre los años 2020 y 2022, nos permitió cambiar nuestros hábitos de entretenimiento y “vida en sociedad”. La virtualidad nos fue preparando para una manera de relacionarnos que ya no tenía que ver con estar presencialmente en un espacio común, sino que comenzamos a despegarnos del territorio en el que vivimos para compartir, sin muchas dificultades, con personas de distintas partes del mundo con intereses afines.

También cambió nuestra forma de ser consumidores, porque la tecnología nos volvió más exigentes, infocicados por *reels* y *trends* de Tiktok, opinando de todo sobre lo que se podía opinar. De extrañas maneras, cada persona sintió que podía transformarse en *influencer*; comenzamos a recomendar los productos que consumimos, haciendo *reviews* que nadie nos pidió, teniendo como inspiración que había nicho para todo.

Esto afectó la manera de tomar decisiones y de evaluar el contenido que encontramos en redes sociales y buscadores. Empezamos a valorar la opinión “experta” de personas con las que nos sentíamos identificados, quienes no necesariamente eran expertas.

Sin embargo, estos nuevos comportamientos no han sido garantía de personas más informadas y empáticas. Al contrario, las tecnologías y los espacios digitales se han transformado en un lugar donde también se reproduce la violencia, especialmente hacia las niñas y mujeres.

¿Cuáles son las brechas de uso y acceso a la tecnología que enfrentan las mujeres?

En pocos años pareciera que cambiaron muchas cosas: habitamos un nuevo contexto de “lo digital”, que crea la ilusión de que todos y todas estamos ahí. Sin embargo, hay cuestiones que no podemos pasar por alto, especialmente si somos mujeres. La primera tiene que ver con las brechas que enfrentamos como tales para acceder a la tecnología. Los factores que incrementan esta brecha son:

•Las mujeres accedemos menos que los hombres a la tecnología e Internet.

•Las mujeres tenemos dispositivos de menor gama que los que tienen y usan los hombres.

•Nuestra forma de uso de la tecnología está influida por nuestras tareas domésticas, tanto en los tiempos disponibles para usarla, como en los contenidos que consumimos en esos momentos.

•Muchas de nosotras usamos la tecnología como una extensión de nuestras labores de cuidado y no como una forma de entretenimiento y ocio.

•La tecnología está diseñada desde una mirada patriarcal que privilegia lo masculino genérico, con estandarizaciones y estereotipos que definen la manera en la que accedemos a la oferta de contenidos.

•Los algoritmos digitales, además, nos discriminan al momento de mostrarnos información, privilegiando contenidos relacionados con belleza, dietas y otros temas considerados “femeninos”.

Además, las mujeres enfrentamos distintas barreras de género que entorpecen o dificultan nuestro acceso a las tecnologías de la información y comunicación (TIC). Con seguridad, la más determinante tiene que ver con la división sexual del trabajo, que nos sitúa en el espacio privado (labores domésticas, de cuidado de hijos e hijas, u otros familiares), mientras que a los hombres los consolida en el espacio público (trabajan y se desarrollan fuera de casa).

Por ejemplo, si una mujer es independiente puede derribar algunas barreras para acercarse a una conectividad significativa, es decir, a disfrutar y comprender lo que está haciendo y viendo en Internet. Pero, si debe compatibilizar sus horas de uso de Internet con las labores domésticas, claramente la experiencia digital se verá afectada, al estar dispersa su atención.

En este contexto, aparecen barreras que tienen que ver con el acceso al trabajo, las dificultades propias de ciertos territorios aislados o zonas rojas, la edad y la infoalfabetización a la que se tuvo acceso, entre otras. Sin embargo, la barrera más compleja de resolver tiene que ver con la violencia de género digital.

¿Qué significa la violencia de género digital?

La violencia de género digital, según la definición propuesta por Dubravka Šimonovi, es un concepto amplio que describe a un fenómeno multifacético y cambiante; se describe como “todo acto de violencia por razón de género contra la mujer cometido, con la asistencia, en parte o en su totalidad, del uso de las TIC, o agravado por este, como los teléfonos móviles y los teléfonos inteligentes, Internet, plataformas de medios sociales o correo electrónico, dirigida contra una mujer porque es mujer o que la afecta en forma desproporcionada”¹.

A partir de esta definición, Jessica Matus y Ana Karen Cortés plantean que la violencia de género digital “es una extensión de la violencia de género, que no tiene limitaciones a priori respecto de los tipos de actos que pueden constituirla, más allá del hecho de que son asistidos, mediados o agravados por el uso de TICs, por lo que resulta difícil establecer tipologías de violencia digital exhaustivas, más considerando los rápidos avances tecnológicos, que van creando nuevas posibilidades de abuso”².

Ambas definiciones nos advierten de la complejidad del problema, especialmente porque muta a diario, de la mano de los avances tecnológicos. En este contexto, es primordial que tomemos en serio su solución, más aún cuando las cifras son poco alentadoras.

Solo por dar algunos ejemplos: el 90% de las mujeres reconoce haber sido víctima de ciberacoso, según datos del Observatorio Contra el Acoso Callejero; las mujeres tienen un 27% más de posibilidades de ser atacadas en Internet que los hombres, según información de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Este último dato se refuerza con la información publicada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), que en 2019 indicó que las mujeres son

1 Šimonovi, Dubravka Naciones Unidas. Asamblea General. (18 de junio de 2018). *Informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias acerca de la violencia en línea contra las mujeres y las niñas desde la perspectiva de los derechos humanos [A/HRC/38/47]*. Disponible en: <https://undocs.org/es/A/HRC/38/47>

2 Cortés Viquez, Ana Karen y Matus Arenas, Karen (junio, 2022); *Estado de la legislación en materia de violencia de género digital en Latinoamérica*. Disponible en: https://eurososial.eu/wp-content/uploads/2022/06/Herramientas_103_Estado_de_la-legislacion_materia_de_violencia_genero.pdf

más propensas a experimentar ciberacoso y violencia en línea que los hombres, en casi todas las regiones del mundo.

¿Cuáles tipos de violencia de género digital existen?

La violencia de género en espacios digitales está muy presente, pero no siempre resulta evidente su ejercicio, más aún cuando varios de los tipos de violencia no son fácilmente reconocibles por las personas, especialmente por quienes son víctimas.

El más común es el ciberacoso o acoso en línea, que se refiere al hostigamiento, intimidación o maltrato ejercido a través de medios digitales, poniendo a la tecnología como medio y herramienta para violentar a personas a través de la difamación y humillación, lo que causa desprestigio y daño emocional a la víctima.

En este tipo de violencia se pueden identificar distintas formas, como la publicación de comentarios ofensivos en plataformas digitales dirigidos a una persona, colectivos u organizaciones específicas. También aparece la publicación de información falsa o difamatoria, con el objetivo de dañar la reputación de la o las víctimas.

Otra forma de acoso en línea es el *cyberbullying* que ocurre entre personas que son compañeras de curso en un contexto educacional (colegios, escuelas, liceos o instituciones de educación superior). Al igual que en otros tipos de acoso, el hostigamiento es a través de mensajes de texto y/o publicación de mensajes en plataformas sociales o de mensajería. Hoy es una situación que afecta a miles de niños, niñas y adolescentes en todo el mundo, y su mayor dificultad es poder detectarla tempranamente.

En el caso chileno, por ejemplo, según datos de la Novena Encuesta Nacional de la Juventud del Instituto Nacional de la Juventud (Injuv), el 21,1% de las y los jóvenes indica que ha sido víctima de *cyberbullying*, versus el 7,8% que se reconoce como victimario. Esta situación afecta mayoritariamente a las mujeres: un 24,4% se identifican como víctimas, con un 9,2% de hombres que se reconocen como victimarios³. Los tipos de *cyberbullying* que se identifican tienen que

ver, principalmente, con incomodar con preguntas sexuales y recibir mensajes ofensivos a través de aplicaciones de mensajería.

El acoso sexual y la persecución (*stalking*) también son acciones de hostigamiento que pueden ejercerse en línea. Por ejemplo, con la difusión de mensajes, imágenes o comentarios de índole sexual que intimidan a la víctima, o con el seguimiento constante de una persona en sus rutinas digitales, cuestión que también va acompañada de amenazas e intimidación.

Estos tipos de acoso en línea también se relacionan con la distribución no consentida de imágenes íntimas (llamada *revenge porn*), el acoso grupal, que son ataques coordinados para intimidar a una persona o grupo específico a través de Internet, y la suplantación de identidad, a través de la creación de perfiles falsos para difamar, acosar o engañar.

La fisura de la inteligencia artificial

La irrupción y masificación de la inteligencia artificial nos llevó a adoptar nuevas formas de buscar información, aprender y consumir contenidos. Si bien en algunos casos parece divertido usar una aplicación (*app*) para saber cómo seremos cuando tengamos 90 años, en otros, el mal uso de estas aplicaciones basadas en inteligencia artificial puede ser muy dañino.

Ejemplos hay miles y eso es lo más doloroso. Sin retroceder mucho en el tiempo, en septiembre de 2023, en Extremadura, España, se denunció la existencia de fotos de falsos desnudos de niñas y adolescentes de ese lugar, las que habían sido creadas por inteligencia artificial⁴. Según la investigación de la policía, los montajes fotográficos afectaron a niñas y adolescentes de al menos cuatro de los cinco colegios del municipio de Almendralejo. El mayor problema es que las víctimas nunca se tomaron esas fotografías, sino que fueron adulteradas con una aplicación de inteligencia artificial cuya funcionalidad es desnudar a quien se nos ocurra.

Entre los casos con más cobertura está el de la cantante española Rosalía, quien fue víctima de la publicación de fotos manipuladas, en las que aparecía desnuda sin ser su cuerpo el de la imagen. El creador

3 Datos extraídos de Hablemos de Todo, capítulo 4: *Violencia hacia las juventudes*, del Injuv. Artículo disponible en: <https://recursosdtdt.injuv.gob.cl/wp-content/uploads/2022/10/2-ciberacoso-cifras-de-interes-2023.pdf>

4 Noticia disponible en: <https://elpais.com/espana/2023-09-18/la-policia-investiga-el-desnudo-integral-de-varias-menores-en-extremadura-con-inteligencia-artificial-me-dio-un-vuelco-el-corazon.html>

de la publicación es un cantante de rap sevillano que creyó que eso era una buena estrategia para su nuevo single. La cantante se descargó en su cuenta de Twitter publicando el siguiente mensaje:

“El cuerpo de una mujer no es propiedad pública, no es una mercancía para tu estrategia de marketing. Esas fotos estaban editadas y creaste una falsa narrativa alrededor cuando ni te conozco. Existe algo llamado consentimiento y todos a los q os pareció gracioso o plausible espero de corazón q un día aprendáis q venís d una mujer, q las mujeres somos sagradas y que se nos ha de respetar bye”⁵.

Cuestión parecida le ocurrió a la cantante chilena Denise Rosenthal, quien a comienzos de diciembre de 2023, denunció que estaban circulando imágenes de ella creadas con inteligencia artificial que vulneraban su derecho a la privacidad y propagaban contenido adulterado.

El contexto actual nos desafía cada día más a enfrentar violencias distintas a las que conocíamos, tal como explica Bárbara Arena:

“No hace falta leer a Simone de Beauvoir para percibir que, si bien el progreso trae consigo avances en derechos y libertades, también maneras más sutiles y refinadas de herir a humanos vulnerables. Ciencia y tecnología están sujetas a un contexto; son producto de un contexto y se utilizan en ese contexto y, dado que nuestro contexto es misógino, no sobra —entre la excitación y el jolgorio por cómo nos responde ChatGPT— prepararnos para las posibles derivas misóginas de su aplicación”⁶.

Este tipo de comportamientos y el uso de herramientas digitales, algunas de inteligencia artificial, como aplicaciones para editar y manipular imágenes, o bots que permiten propagar rápidamente contenido en plataformas sociales, y otras más cotidianas como WhatsApp o Telegram, convierten a la violencia digital en algo incontrolable.

Pareciera que es muy sencillo propagar mensajes que difundan información falsa, que puede afectar gravemente la reputación de

5 Artículo en la plataforma X: <https://twitter.com/rosalia/status/1661452625668194314>

6 Arena, Bárbara; *El caso de Rosalía o cómo la inteligencia artificial puede ensombrecer (y mucho) la vida de las mujeres*. Disponible en: <https://www.vogue.es/articulos/rosalia-fotos-inteligencia-artificial-peligro-mujeres>

una persona, especialmente si es mujer, más aún si es parte de una disidencia, tiene una discapacidad o pertenece a un pueblo originario.

Discursos de odio en plataformas digitales

Así como las plataformas digitales se han consolidado como un espacio de comunicación y difusión del conocimiento, también son un lugar fértil para la propagación de discursos de odio, especialmente para mujeres y disidencias.

En el caso de Chile, durante el proceso de la Convención Constituyente en 2021, y especialmente durante los meses de campaña para la elección de quienes desempeñarían el rol de constituyentes, se identificaron distintas formas de violencia y discursos de odio, especialmente hacia las mujeres.

Según datos del estudio “Ser política en Twitter: violencia política de género en redes sociales a candidatas constituyentes”⁷, realizado por Corporación Humanas e Interpreta, se identificaron formas de discriminación en tres tipos de mujeres: disidencias sexuales, mujeres jóvenes y mayores, y mujeres indígenas. El análisis revisó las cuentas en Twitter de 428 candidatas constituyentes en 13 distritos, y de escaños reservados.

Por ejemplo, se analizaron las menciones a 63 candidatas feministas. En este segmento, en 6.246 casos se evidenció algún tipo de violencia explícita. 69% de este total fueron expresiones discriminatorias y 31% de desprestigio. Los conceptos más reiterativos en los insultos publicados fueron “loca”, “histérica” o la falta de “la buena mujer”⁸.

En el caso de las 18 mujeres que son parte de la comunidad LGBTQIA+, recibieron 1.022 menciones violentas, con un 10% de menciones que son ofensas centradas en roles y mandatos de género. Otro de los ámbitos de análisis tenía que ver con el menosprecio de las

7 Estudio disponible en: https://www.humanas.cl/wp-content/uploads/2021/07/Ser-politica-en-twitter_compressed4.pdf

8 El Mostrador Braga, 22 de julio de 2021; *Violencia política de género: el 69% de las mujeres candidatas constituyentes recibió ataques de menosprecio a través de redes sociales*. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/07/22/violencia-politica-de-genero-el-69-de-las-mujeres-candidatas-constituyentes-recibio-ataques-de-menosprecio-a-traves-de-redes-sociales/>

capacidades de las mujeres jóvenes, con un 47% de menciones, y en el caso de las mujeres académicas, hubo 307 menciones violentas que cuestionaban sus capacidades y conocimientos disciplinarios.

En cuanto al tercer grupo, mujeres indígenas, los mensajes racistas, prejuicios y estigmatizaciones mediante calificativos como "terroristas", se dirigieron especialmente hacia las tres mujeres indígenas que iban como candidatas. Según el mismo estudio, en el caso de las mujeres afrodescendientes no se lograron identificar menciones, porque ellas no usaron la plataforma Twitter y su visibilidad en general fue menor que el resto de las candidatas.

¿Espacios más seguros o círculos feministas?

Entonces, ¿qué estamos haciendo para tener espacios digitales más seguros? ¿Qué determina que una persona decida dañar a otra mediante este tipo de publicaciones? ¿Por qué esa violencia sigue teniendo a las mujeres y disidencias como víctimas?

Estamos en un momento en que se discute cuál es el alcance de la privacidad de los datos y su resguardo, y pareciera que llegamos tarde. Porque la violencia de género en contextos digitales se seguirá ejerciendo en la medida que no haya marcos regulatorios sólidos que permitan protegernos de estas nuevas formas de violencia.

No resulta tan evidente que exista una preocupación por diseñar tecnologías que protejan a las niñas y mujeres del acoso que viven a diario. Tampoco hay premura ni consenso en contar con protocolos que permitan denunciar la violencia en línea, de manera adecuada y sin revictimización.

De acuerdo con cifras de ONU Mujeres, una de cada diez mujeres de la Unión Europea ha sufrido ciberacoso desde los 15 años de vida. En Estados Unidos, dos de cada diez mujeres entre los 18 y 29 años han sido víctimas de acoso sexual en línea, y una de cada dos ha recibido imágenes explícitas con connotación sexual enviadas por un hombre.

A pesar de lo críticas de las cifras, las plataformas sociales siguen teniendo protocolos difusos y laxos para denunciar, por lo que es difícil pensar en que la situación mejorará. Desde este contexto, entonces, necesitamos una Internet que sea más segura, un espacio en el que podamos expresarnos como mujeres y disidencias sin correr el riesgo de que nos dañen. Ese es el problema que nos desafía hoy.

Bibliografía

•Arena, Bárbara; *El caso de Rosalía o cómo la inteligencia artificial puede ensombrecer (y mucho) la vida de las mujeres*. Disponible en: <https://www.vogue.es/articulos/rosalia-fotos-inteligencia-artificial-peligro-mujeres>

•Cortés Víquez, Ana Karen y Matus Arenas, Karen (junio, 2022); *Estado de la legislación en materia de violencia de género digital en Latinoamérica*. Disponible en: https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2022/06/Herramientas_103_Estado_de_la-legislacion_materia_de_violencia_genero.pdf

•El Mostrador Braga, 22 de julio de 2021; *Violencia política de género: el 69% de las mujeres candidatas constituyentes recibió ataques de menosprecio a través de redes sociales*. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/braga/2021/07/22/violencia-politica-de-genero-el-69-de-las-mujeres-candidatas-constituyentes-recibio-ataques-de-menosprecio-a-traves-de-redes-sociales/>

•Šimonovi, Dubravka Naciones Unidas. Asamblea General. (18 de junio de 2018). *Informe de la Relatora Especial sobre la violencia contra la mujer, sus causas y consecuencias acerca de la violencia en línea contra las mujeres y las niñas desde la perspectiva de los derechos humanos* [A/HRC/38/47]. Disponible en: <https://undocs.org/es/A/HRC/38/47>

04

PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS MUJERES EN CHILE: TEJIENDO LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Claudia Dides Castillo, (claudiadidescastillo@gmail.com), socióloga, profesora del módulo 4 de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) 2023.

Claudia Dides Castillo es socióloga de la Universidad ARCIS y magíster en Estudios de Género y Cultura de la Universidad de Chile; actualmente es doctoranda en Comunicación de la Universidad de La Frontera (en curso 2023). Cuenta con una vasta trayectoria en investigación, docencia, capacitación, charlas y talleres en transversalización de género en políticas públicas, violencia de género, derechos sexuales y reproductivos, género y bioética. Actualmente es académica de la Universidad de Stanford (Bing Overseas Program en Santiago de Chile) y la Universidad de Santiago de Chile. Es consultora de organismos nacionales e internacionales e impulsora de la Ley de Aborto Tres Causales en Chile.



Según Naciones Unidas, al actual ritmo de avances en materia de igualdad de género, llevará a la humanidad alrededor de 300 años llegar a las metas internacionalmente acordadas. Para entonces, la especie humana sin duda alguna ya se encontrará habitando otros planetas. Y quizás, sólo quizás, algunas de esas naves galácticas habrán sido capitaneadas por mujeres astronautas. Un sueño. Como el que hasta ahora parece existir respecto a los supuestos avances logrados en igualdad de género y, en particular, respecto a la participación política de la mujer. Veamos las cifras (Naciones Unidas, 2023).

El nuevo Índice de Normas Sociales de Género que ha publicado el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en junio de 2023, señala la falta de avances en la superación de los prejuicios contra las mujeres en la última década. En la actualidad, 90% de la población mundial (hombres y mujeres) sigue manteniendo un sesgo contra las mujeres. La mitad de la población mundial todavía cree que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, y más del 40% opina que los hombres son mejores ejecutivos empresariales. Un alarmante 25% de la población cree que está justificado que un marido le pegue a su esposa (PNUD, 2023).

La participación política de las mujeres es una de las grandes deudas en materia de avances democráticos a nivel mundial. En el informe citado del PNUD, los sesgos de género son tangibles cuando se observan datos respecto a la falta de representación de las mujeres en posiciones de liderazgo. En promedio, el porcentaje de mujeres que ocupan la jefatura de Estado o de gobierno se ha mantenido sin mayores cambios, alrededor del 10%, desde 1995 (PNUD, 2023). En el

mercado de trabajo las mujeres ocupan menos de la tercera parte de los cargos directivos.

Por su parte, ONU Mujeres señala que el liderazgo y la participación política de las mujeres están en peligro, tanto en el ámbito local como mundial. Las mujeres tienen poca representación no solo como votantes, sino también en los puestos directivos, tanto en cargos electos como en la administración pública, el sector privado o el mundo académico (ONU Mujeres, 2023).

Nuestras realidades

En Chile, desde la formación del Congreso Nacional en 1811 hasta el año 2020, del total de 4.029 parlamentarios que formaron parte de dicha institución, solo el 2,7% (108) han sido mujeres. Actualmente, la Cámara Baja está compuesta por 55 diputadas y 100 diputados, es decir, un 35,5% de representación femenina. Esta cifra muestra un aumento del 12,9% respecto a las elecciones de 2017. En el caso del Senado, en 2020 se eligieron solo seis mujeres de un total de 27 escaños, es decir, un 22,2% de representación femenina en estas elecciones (Comunidad Mujer, 2022).

Este cambio relativo se debe a la cuota de género establecida mediante la Ley N° 20.840 en el año 2015, con carácter transitorio, para aplicarse en las elecciones parlamentarias de los años 2017, 2021, 2025 y 2029. Dicha ley tuvo como fin reemplazar el sistema electoral binominal, existente desde 1989, por otro de carácter proporcional e inclusivo, además de fortalecer la representatividad del Congreso Nacional (Lampert y Vargas, 2021). Llama la atención, sin embargo, la transitoriedad de la validez de estas normas, lo que anuncia la posibilidad de que sean eliminadas después de 2029 y se vuelva a prácticas regresivas en la materia.

Por otra parte, significó un gran avance la regla de paridad de género establecida en 2020 mediante la reforma constitucional (Ley N° 21.216), para la elección de convencionales constituyentes que integraron el órgano encargado de redactar una nueva constitución política para Chile. La paridad aplicada significó que el 51% de todas las candidaturas fuera ocupado por mujeres, que resultaran electos 78 hombres y 77 mujeres, y que el mecanismo de corrección de resultados favoreciera a 11 candidatos hombres y solo a 5 mujeres (Ríos, 2021).

En el ámbito académico chileno existen 140 instituciones de educación superior, de las cuales solo 26 cuentan con rectoras mujeres: 9 rectoras de universidades, 5 de institutos profesionales y 12 de centros de formación técnica. Esto representa el 18,6% de participación en los cargos de máxima autoridad en este tipo de casas de estudio (Universidad de Chile, 2023).

La participación de las mujeres a nivel local ha ido avanzando más lentamente, en particular en las alcaldías, aunque si se compara con otros países, Chile forma parte de las seis naciones que representan niveles superiores al promedio regional de alcaldesas, con un 17,1%. Por su parte, las concejales electas en Latinoamérica alcanzan un promedio de 32,72%, y en Chile esa cifra llega al 33,3% (Cepal, 2023).

La participación de las mujeres en política ha estado presente en toda la historia del país. Pero esta participación ha estado limitada por sesgos de género que se observan en normativas y leyes, los que han establecido una serie de obstáculos en el marco de una sociedad patriarcal. Es posible observar que la participación de las mujeres se relaciona a lo menos con dos barreras estructurales: por un lado, con leyes e instituciones discriminatorias, como la falta de cuotas de género o de paridad, lo que limita las opciones que tienen las mujeres para presentarse a elecciones e inclusive para votar; por otro lado, con el acceso a las redes de poder, contactos y recursos para convertirse en liderazgos eficaces. Estas barreras llevan incluso a poner en duda las capacidades de las mujeres como líderes y, por tanto, como agentes de cambio en el marco de las democracias actuales.

Sin embargo, a través de diversas estrategias colectivas, las mujeres han sido capaces de sortear obstáculos, posibilitando grandes transformaciones sociales y culturales en el país.

En este sentido, es posible entender la participación política de diversas maneras. Por un lado, aquella que se relaciona con los espacios tradicionales del quehacer político, como los puestos de representación por voto popular, donde efectivamente ha habido un avance, aunque no sustantivo, tal como lo señalan los datos anteriores. Por otro lado, una segunda aproximación es aquella que desde el feminismo se denomina como “la participación política en todos los espacios”, tanto en la esfera privada como pública, pasando por la autonomía de organización a nivel social, lo que va desde los colectivos de mujeres hasta la representación en distintos niveles de la sociedad.

Ambas aproximaciones implican la construcción de espacios colectivos para la participación política de las mujeres como un desafío permanente, que no sea amenazado por prácticas patriarcales y autoritarias. La autonomía política y social de las mujeres desde una perspectiva feminista promueve su empoderamiento personal y colectivo, poder ciudadano y participación en la toma de decisiones, tanto en la esfera privada como pública, lo que aporta en la profundización de la democracia.

Tejiendo redes: movimientos de mujeres y feministas

La construcción colectiva de la participación política de las mujeres ha tenido diversas expresiones en la historia de nuestro país. Desde siempre, los movimientos de mujeres y los feminismos han innovado en las formas de hacer política, cuestionando el carácter excluyente del sistema político formal sobre las mujeres. En la primera mitad del siglo XX se expresaron distintos movimientos de mujeres y feministas: mujeres que emigraron a la ciudad y las salitreras; ingresaron a centros de producción, a manufacturas, realizando actividades económicas como lavanderas, costureras, cocineras; obreras que se fueron organizando en sindicatos como espacios de referencia, levantando demandas que abogaron por la participación social de las mujeres.

Fueron las mujeres las que presionaron para eliminar la ley sobre incapacidades legales que las rebajaban a la categoría de un menor de edad, así como fueron ellas quienes demandaron la conquista del sufragio. Eran tiempos en los que la unión de las mujeres se expresaba en amplios movimientos sociales y en el fortalecimiento de partidos

políticos, en cuanto a entender la participación femenina como una profundización de la democracia.

En 1935 nació el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres Chilenas, Memch, una organización autónoma política, progresista y pacifista, exigiendo diversos derechos. Luego, a partir del golpe de Estado de 1973, en la lucha antidictatorial se tejieron diversas redes de mujeres y colectivos heterogéneos que se definieron como feministas. Estas redes y agrupaciones fueron construyendo nuevos espacios, con el objetivo de establecer alianzas y vínculos —de modo similar a las sufragistas de principios del siglo XX— que cruzaran las líneas de clase social e ideológicas, con el objetivo común de poner fin a la dictadura.

Las cosas cambian con la vuelta a la democracia en 1990. Si bien uno de los mayores logros en Latinoamérica es la institucionalización del género a través de distintos mecanismos, en Chile se crea el Servicio Nacional de la Mujer, donde son cruciales la centralidad del Estado y los acuerdos internacionales en materia de igualdad para las mujeres. El movimiento feminista que viene de la época de la dictadura se divide y la participación ciudadana se debilita en relación con las políticas públicas. Se crean nuevos espacios para trabajar en los temas de género, como las universidades, que van a influir en los años posteriores.

A pesar de estas divisiones, se mantienen algunas de las agendas de género previamente levantadas, lo que permite generar cambios que van sentando las bases para las transformaciones culturales y sociales que van aconteciendo. Esto, desde la elección de la primera presidenta mujer, Michelle Bachelet, hasta las causas de los derechos sexuales y reproductivos, como el acceso a la anticoncepción de emergencia, el aborto en tres causales, la prevención y erradicación de la violencia de género. Así también, se van construyendo nuevos espacios que conforman el nuevo siglo XXI, con la expresión del mayo feminista en 2018. Se organizan las mujeres jóvenes de maneras diversas, quienes retoman lo avanzado, tejiendo nuevas redes de acuerdo con los contextos nacionales e internacionales, que hacen parte también de los movimientos sociales que se conforman desde 2011. Las organizaciones feministas se entretajan una vez más con la historia de Chile y a nivel internacional.

¿Qué es lo común de estos acontecimientos? El tejido de redes. Aproximarse a lo diverso, lo nuevo, lo emergente, sin temor a las

necesidades de las mujeres. Reflexionando y comprendiendo las realidades diversas de las mujeres, tal como lo hicieron las sufragistas y el Movimiento de Mujeres por la Vida en la dictadura de Pinochet, donde una de las características comunes es su composición interclase, lo que permite lograr objetivos comunes. Hoy esta característica hay que observarla, puesto que muchas veces no es tan clara como en épocas pasadas.

A mi juicio, para asegurar la participación política de las mujeres en distintas esferas de la vida social, es necesario crear y construir colectivamente. Para ello se hace necesario, en **primer lugar**, comprometerse de forma personal y tomar conciencia de las problemáticas que se viven en la cotidianeidad. Para ello la motivación es fundamental, así como la autoconciencia y la autorregulación emocional, con el propósito de aprender a gestionar las emociones y poder adaptarse a las dinámicas sociales grupales. Para ello también es necesaria la construcción de alianzas. Por ejemplo, ha sido clave para avanzar gradualmente en la igualdad de género y la cultura democrática, la alianza con las mujeres que están en los puestos de toma de decisiones, comprendiendo el marco y restricciones en que ellas se mueven. De ese modo se ha podido incidir en las políticas públicas de igualdad y equidad de género, así como incorporar en la agenda pública propuestas y demandas de los colectivos y movimientos de mujeres y feministas, para convertirlas en leyes y políticas públicas. Esto, sin perseguir de entrada los objetivos máximos de manera irreductible, sino aquellos que las condiciones existentes permiten, creando así las condiciones para logros mayores en etapas venideras.

Muchas veces, esta manera estratégica de incidencia no ha sido comprendida por las organizaciones feministas más radicales, que la han visto como una virtual renuncia a la obtención de los objetivos más avanzados o, incluso, como un obstáculo para su logro, como ha sucedido con la Ley de Aborto Tres Causales, que ha sido calificada por algunos sectores feministas como una barrera para alcanzar el aborto pleno y seguro.

Un **segundo elemento**, no menor y complejo, para asegurar la participación política, es el ejercicio de agruparse entre mujeres que piensen en la misma dirección, con lenguajes y experiencias similares, lo que no significa encerrarse, sino una forma de encontrarse en un espacio de acogida, donde las diferencias al interior no desgasten la energía para luchar “hacia afuera”, como tantas veces sucede.

Para ello se necesita contar con liderazgos colaborativos más que competitivos, de tal manera de construir la capacidad de inspirar al grupo para lograr acciones colectivas, que tienen como fin conseguir bienes comunes. Se necesita, entonces, una manera distinta de trabajar grupalmente, con procesos colaborativos que desarrollen la confianza y el compromiso, el capital social, así como plantearse un problema común y que tenga legitimidad para todas. Esto posibilita la planificación acordada y avanzar. Y los avances construyen nuevas plataformas de posibilidad social para los cambios más profundos por los cuales se lucha.

Un **tercer elemento** es la construcción de estrategias comunes para lograr objetivos que se comparten colectivamente. Se trata de poner al servicio de las mujeres todos los instrumentos internacionales de compromisos sobre la representación de las mujeres, como la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que defiende el derecho de las mujeres a participar en la vida pública; o la Plataforma de Acción de Beijing, que insta a eliminar los obstáculos para la participación igualitaria. También aquí cabe considerar los Objetivos de Desarrollo del Milenio, que miden los avances hacia la igualdad de género, y que tienen dentro de sus indicadores el porcentaje de mujeres que ocupan escaños parlamentarios.

La construcción de objetivos comunes a partir de procesos colaborativos no significa que todo está resuelto. En los grupos se desarrollan tensiones y conflictos que muchas veces se relacionan con un desbalance de poder, por las lógicas de la organización. Por eso el desarrollo de normas claras, estructuras dinámicas, compromisos, son importantes. Se trata de ser flexibles y estables, unidas y diversas, promover la autonomía y la independencia, ser colectivas más que individualistas. Es decir, se hace un tránsito de lo individual a lo colectivo, tejiendo redes, haciendo primar los liderazgos colectivos más que los personales.

Como **cuarto elemento** es clave entender las dinámicas del poder, pero en un sentido diferente al habitual, dado que los clivajes en torno al tema de los derechos de las mujeres son diferentes a los que caracterizan habitualmente dichas dinámicas, que suelen seguir, más o menos, los lineamientos clasistas o de estrato social, o también ideológicos. Esto se debe a que la cultura patriarcal es compartida, por razones históricas, por segmentos importantes de mujeres (como lo muestran los datos de Naciones Unidas mencionados al inicio), lo que las transforma también en objeto de las estrategias que se sigan. Este no es un tema entre hombres y mujeres. Es un tema de lucha para

remover una cultura ampliamente penetrante en todos los sectores y géneros que conforman la sociedad, que es parte de una suerte de "sentido común", de un orden fuertemente naturalizado incluso entre las propias mujeres. Es lo que explica, entre muchas otras cosas, que haya mujeres que defiendan a su pareja agresora porque le atribuyen el derecho a agredirlas, lo que obviamente es parte de la construcción social histórica machista y patriarcal. Por lo tanto, las estrategias que se definan deben hacer un análisis diferente de las dinámicas del poder que están siempre presentes en temas relacionados con el posicionamiento de los diferentes actores sociales.

De modo que hacer mayores avances que los precarios logros — aunque importantes— obtenidos hasta hoy en participación política de la mujer, implica abordar el tema de una manera mucho más audaz, compleja y profunda, que lo hecho hasta ahora, considerando que se han establecido internacionalmente objetivos muy limitados y más bien simbólicos. Esto no es extraño, ya que quienes participan en los eventos internacionales donde se toman estas decisiones son, en su mayoría, hombres, además de representantes de una cierta estructura de poder que históricamente ha limitado la participación femenina. Y por eso estamos donde estamos, a la espera de que en 300 años más podamos ver cumplidas las agendas internacionales acordadas en el presente. Pero cuando eso ocurra ya no estaremos aquí para verlo y vivirlo.

Bibliografía

- Biblioteca del Congreso Nacional (2021); *Mujeres en tiempos de esperanza, crisis y pandemia*; Chile.
- Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe, Cepal (2023); *Participación de las mujeres en la toma de decisiones en América Latina y el Caribe*.
- Comunidad Mujer (2022); *Mujer y política: ¿cómo funcionó la cuota de género en las elecciones parlamentarias 2021?*; Serie Comunidad Mujer, Boletín #51.
- Dides, C. (2021); *Movilización social, cabildos ciudadanos y el proceso constitucional en Chile*; Revista de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Seúl. Disponible en www.kci.go.kr/kciportal/ci/sereArticleSearch/ciSereArtiView.kci?sereArticleSearchBean.artId=ART002752606
- Dides, C., Fernández, C. (2018); *Aborto en Chile: avances en derechos humanos*; Revista de Bioética y Derecho, Perspectivas Bioética, Universidad de Barcelona; Observatori de Bioetica i Dret. Universitate

de Barcelona, Flacso Argentina. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/bioetica/n43/1886-5887-bioetica-43-00061.pdf>

•Lampert Grassi, M. P. y Vargas Cárdenas, Andrea (2021); *Participación y representación de las mujeres en el ámbito público en Chile. Parlamento, Convención Constitucional, Directorios de empresas públicas y Consejos de la Sociedad Civil*; Biblioteca Nacional del Congreso, Asesoría Técnica Parlamentaria. Disponible en: https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32568/1/BCN_participacion_y_representacion_de_la_mujer_AV_MPL_FINAL.pdf

•ONU Mujeres (16 noviembre de 2023); *Liderazgo y participación política*. Disponible en: <https://www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation>

•Programa de Naciones Unidas (15 noviembre de 2023); *Una década de estancamiento: el PNUD presenta nuevos datos que muestran la persistencia de los sesgos de género*. Disponible en: <https://www.undp.org/es/comunicados-de-prensa/una-decada-de-estancamiento-el-pnud-presenta-nuevos-datos-que-muestran-la-persistencia-de-los-sesgos-de-genero>

•Ríos, M. (2021); *Convención Constitucional de Chile: un triunfo de la inclusión*. Disponible en: <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/blog/2021/chile-s-constitutional-convention--a-triumphof-inclusion.html>

•SernamEG (2022), Programa Mujer y Participación Social; *Manual de relatoría Escuela de Líderes Políticas y Sociales*.

•Universidad de Chile (2023); *Con 26 integrantes se conformó la primera Red de Rectoras de la Educación Superior*. Disponible en: <https://uchile.cl/noticias/202918/con-26-integrantes-se-conformo-la-primera-red-de-rectoras>

•Naciones Unidas (2023); *Lograr la igualdad de género tomará 300 años al ritmo actual*. Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2023/07/1522632>

05

RUTAS DE INCIDENCIA DESDE UNA PERSPECTIVA TERRITORIAL

Claudia Ranaboldo, (cranaboldo@gmail.com), coordinadora de la Plataforma Diversidad Biocultural y Territorios, profesora del módulo 5 de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales (ELPS) 2023.

Claudia Ranaboldo es educadora especializada en Sociología Rural y Antropología Cultural, de la Università di Torino, Italia. También es cofundadora de la Plataforma Diversidad Biocultural y Territorios. Durante 12 años, fue investigadora principal en Rimisp, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, además de ser coordinadora del Programa de Desarrollo Territorial e Identidad Cultural durante 10 años. Trabaja en muchos países latinoamericanos creando redes de contacto, especialmente con los países europeos del Mediterráneo. Es profesora visitante en varias universidades latinoamericanas y europeas, y ha publicado numerosas obras basadas en estudios sobre la transición agroecológica, redes sostenibles, empoderamiento de las mujeres, desarrollo territorial y estrategias para mejorar el patrimonio cultural y de la biodiversidad.



Introducción

En la Escuela de Líderes Políticos y Sociales, del Programa Mujer y Participación Política y Social, y más específicamente en el módulo 5 del año 2023, se planteó abordar los desafíos de la participación política y social de las mujeres para una incidencia efectiva.

Lo anterior implicaba identificar la importancia que ha tenido el accionar individual y colectivo protagonizado por mujeres en distintos territorios y épocas en la generación de transformaciones, adquiriendo algunas herramientas prácticas para la incidencia¹.

A tal efecto, empleamos como base el Manual de Relatoría² y los elementos clave de los módulos anteriores, para introducir algunos casos territoriales emblemáticos, buscando un diálogo con las experiencias de las participantes, habida cuenta de la muy importante masa crítica presente en las clases virtuales: 1500 mujeres provenientes de todo Chile y con perfiles muy distintos³.

La pregunta de fondo que planteamos fue: tomando en cuenta los múltiples desafíos que América Latina está enfrentando, ¿qué rutas de incidencia están movilizandolas mujeres para contribuir a cambios sistémicos?

Buscamos respuestas no tanto en la teoría sino a través de una reflexión y aprendizajes generados desde casos concretos territoriales, y a la luz de la experiencia de la Plataforma Diversidad Biocultural y Territorios, como así también de sus socios⁴. Esta elección es coherente con uno de los puntos de partida de la Escuela, relacionado con la construcción de incidencia “más allá del saber experto... transversalizando prácticas de manera plural, transparente y accesible”⁵.

Sistemas complejos y rutas diferenciadas de incidencia

Reconocemos que hay cambios importantes en cuanto a la participación política de las mujeres y que esto se debió a varias estrategias de incidencia que los movimientos feministas, las organizaciones sociales, las agencias internacionales y los mismos Estados pusieron en marcha en las últimas décadas⁶.

Sin embargo, en este breve texto queremos enfatizar otra entrada, la de **las mujeres y los actores que impulsan cambios desde los territorios**.

1 SernamEG, Escuela de Periodismo-Gestión Cultural y Territorios PUCV, Escuela de Líderes Políticos y Sociales 2023, Programa Mujer y Participación Política y Social; *Guía de participación y aprendizaje*.

2 SernamEG, Programa Mujer y Participación Política y Social (2022); *Manual de Relatoría Escuelas de Líderes Políticos y Sociales 2022*.

3 SernamEG, Escuela de Periodismo-Gestión Cultural y Territorios PUCV, Escuelas de Líderes Políticos y Sociales 2023, Programa Mujer y Participación Política y Social; *Perfil de participantes, minuta para clase inicial*.

4 Para ver misión y objetivos de la Plataforma: <https://diversity-development.com/es/plataforma/>

5 SernamEG, Programa Mujer y Participación Política y Social (2022); *Manual de Relatoría Escuelas de Líderes Políticos y Sociales 2022*, pág. 153.

6 www.unwomen.org/es/what-we-do/leadership-and-political-participation/facts-and-figures

Figura 1: Complejidad de las transformaciones territoriales y diversificación necesaria de las rutas de incidencia.



A partir de la experiencia de casi 20 años de la Plataforma Diversidad Biocultural y Territorios en desarrollo territorial, equidad y sostenibilidad⁷, nuestro primer planteamiento fue advertir acerca de la importancia de un enfoque innovador de la incidencia, puesto que la misma es llamada a interactuar en sistemas complejos y cambiantes que requieren de rutas diferentes, flexibles, que se articulen, máxime si entendemos las transformaciones en una lógica territorial. Cuando hablamos de *sistemas* no estamos pensando, hoy en día, en territorios solo urbanos o solo rurales, como tampoco solo nacionales. Más bien se trata de contextos con activos/recursos y dinámicas que, cada vez más, requieren visibilizar las interconexiones existentes entre los

unos y las otras, en distintos niveles. Si esto es así, las dimensiones de las transformaciones y, por ende, de la incidencia, no pueden ser únicamente sociales y políticas sino culturales, económicas, ambientales (ver Figura 1).

A su vez, es clave reconocer las **tendencias y desafíos principales en América Latina**, como:

- Las nuevas transiciones e interdependencias entre lo urbano y lo rural, a la luz también del crecimiento de los pueblos y ciudades intermedias en América Latina;
- Las desigualdades ciudadanas y territoriales que se van sobreponiendo en América Latina, de manera más aguda que en otras regiones del mundo;
- Los fenómenos impactantes de magnitud como guerras y pandemias que, a nivel internacional, se están multiplicando y que afectan también a América Latina, aún cuando no se vean inmediatamente los impactos;

⁷ La Plataforma y sus socios han publicado varios textos vinculados con la temática a lo largo de dos décadas. Con respecto al enfoque territorial y el empoderamiento de las mujeres rurales, se realizaron seis estudios de países, un informe de síntesis regional y una propuesta para América Latina, de manera conjunta entre la autora de este artículo, un equipo de Rimisp y consultores nacionales de Cepal, FAO y ONU Mujeres. <https://diversity-development.com/es/enfoque-territorial-para-el-empoderamiento-de-las-mujeres-rurales-analisis-y-propuestas-desde-america-latina/>

Figura 2: Una mirada a la incidencia desde “el territorio”.



- La crisis generalizada de legitimidad del sistema político partidario tradicional (corrupción, falta de credibilidad) y la permanencia de líderes patriarcales, en ocasiones cada vez más grotescos;
- Los patrones de desarrollo anquilosados y poco sostenibles⁸.

Entre las mayores problemáticas, encontramos: (i) vulnerabilidades sociales, económicas y, cada vez más contundentemente, ambientales; (ii) desplazamientos internos y migraciones con una masa creciente de población en movimiento dentro y fuera de un mismo país y región; (iii) violencia y conflictos multinivel; (iv) violaciones múltiples de derechos humanos⁹.

Todo ello requiere asumir tareas colectivas de magnitud que no son, por supuesto, solo responsabilidad de la ciudadanía, pero que tampoco pueden generarse o asumirse solo en el ámbito de las

políticas públicas. Por lo tanto, hacen falta rutas de incidencias multiactorales¹⁰.

Por supuesto, hay también avances que en muchos casos no sabemos identificar ni interpretar de manera pertinente, por ejemplo: las múltiples iniciativas y estrategias que están presentes en los territorios y que implican procesos de transformaciones a veces lentos, pero consistentes en el largo plazo; la conformación de redes de mujeres y jóvenes con visiones consensuadas y objetivos compartidos; las nuevas agendas ciudadanas y subnacionales en las que hay cada vez más sensibilidad hacia la sostenibilidad. Lo anterior a menudo es acompañado por nuevos tipos de liderazgos y alianzas¹¹. De ahí la importancia de la estructuración de miradas y estrategias

8 Mireya E. Valencia Perafán et al. (2018); *Gestão e dinâmicas em desenvolvimento territorial*; Curitiba, CRV. Berdegué, Julio A. y M. Francisca Meynard Vivar (2012); *Las ciudades en el desarrollo territorial rural, de la serie Claves para el Desarrollo Territorial*; Santiago de Chile, Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

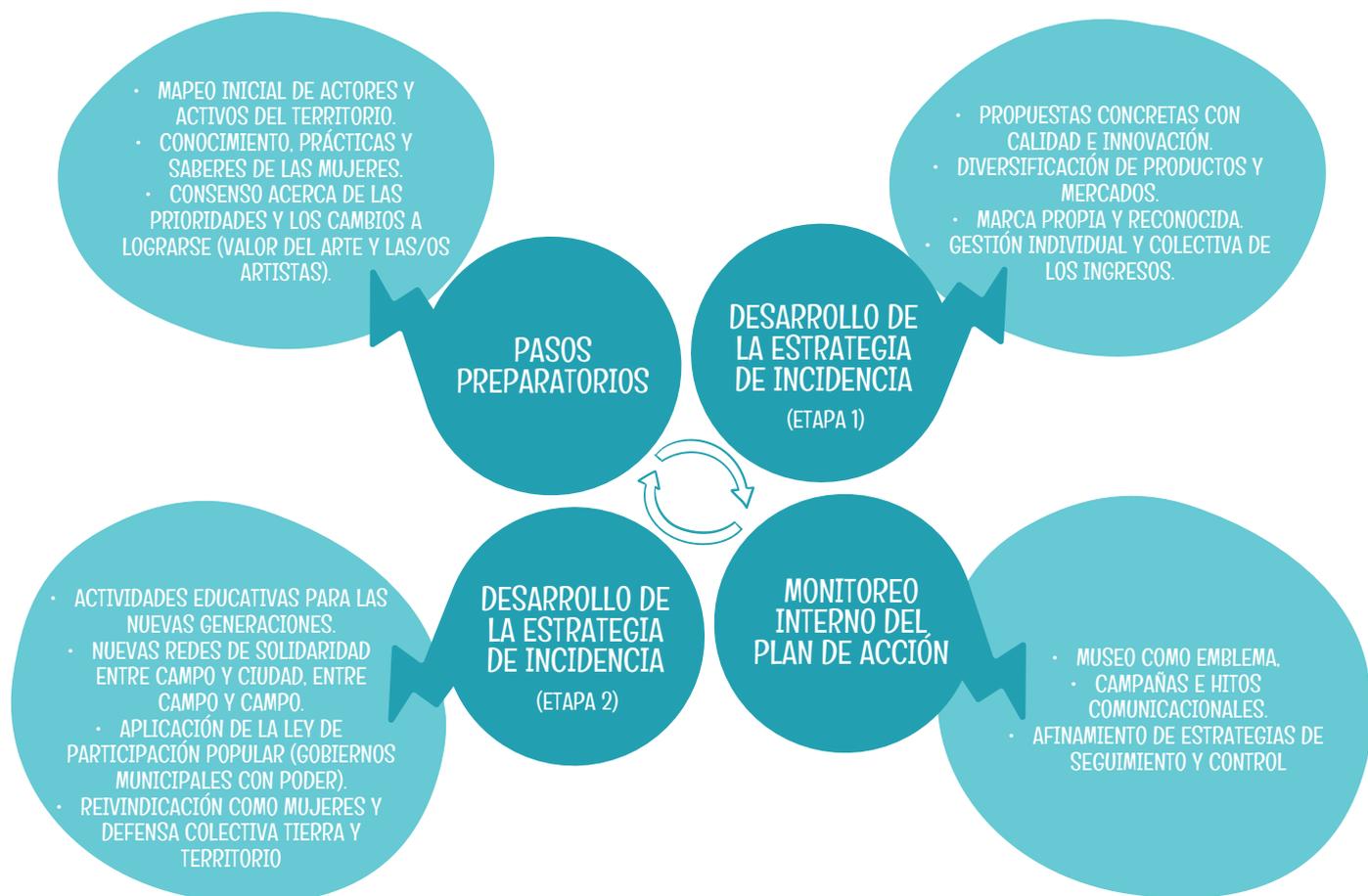
9 En Chile, algunas de estas temáticas han sido abordadas en el ámbito de: <https://www.superacionpobreza.cl/umbrales-sociales-2021/>

10 Ranaboldo, Claudia y M. Arosio (2019); *El enfoque territorial y la valorización del patrimonio biocultural: políticas públicas y empoderamiento de actores locales*. En Albuquerque, Francisco y E. Guidi Gutiérrez; *El enfoque del desarrollo económico inclusivo y sostenible en las políticas públicas locales*; Granada, UIM.

11 Para el caso de Chile, en una lógica internacional, ver Ranaboldo, Claudia y H. Bravo (2023); *Patrimonio biocultural como viga maestra del desarrollo territorial*; Mirada País, Volumen 19, Fundación Superación de la Pobreza, Servicio País. Accesible en:

<https://www.superacionpobreza.cl/miradas-pais-19/>

Figura 3: Rutas de incidencia (ref. Plan de incidencia del manual).



que partan del territorio, de su conocimiento y de su capacidad de ponerse en discusión.

Como se muestra en la Figura 2, el territorio “no es un espacio físico ‘objetivamente existente’ sino una construcción social, es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados”¹².

Esta concepción del territorio lleva a considerar la movilización de actores, activos (capitales físicos, naturales, culturales, económicos, humanos, sociales) y agendas, a través de una acción colectiva y política, orientada a generar cambios. La sostenibilidad y la capacidad de ser “inclusivos” en las transformaciones, implica repensar, entre otros aspectos, las fronteras y la permeabilidad entre lo rural y lo urbano, y también entre ciudadanos nacionales y extranjeros. Las rutas de incidencias que se plasmen deben tomar en cuenta y hacerse cargo

de estas identidades y “territorios” tan diferentes y tan cambiantes, como es cambiante la cultura.

Casos para la discusión: incidencia desde rutas distintas

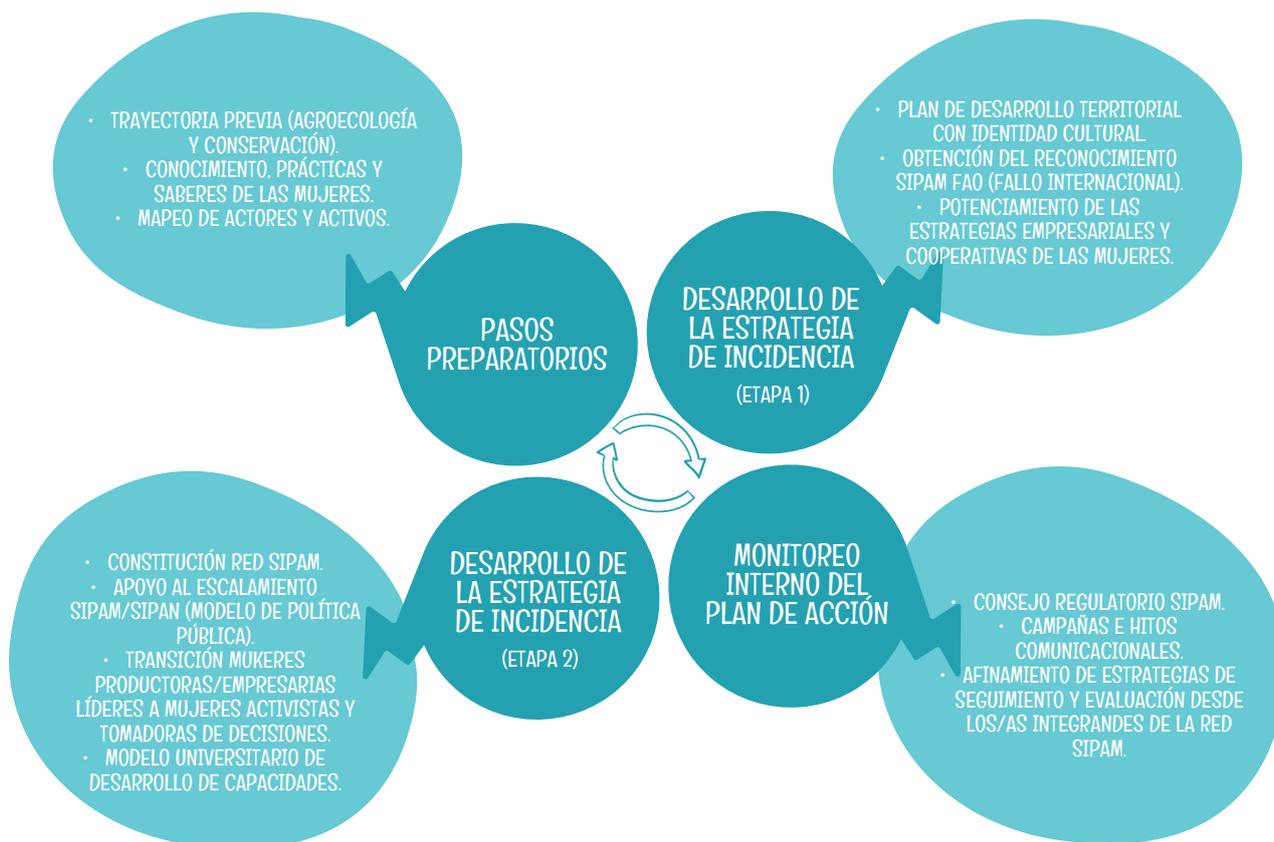
Durante las clases, se presentaron algunos ejemplos que permitieran discutir estas temáticas de una manera concreta. Se usó una combinación de cuatro criterios para seleccionar los casos. Sustancialmente se eligieron experiencias que facilitarían un acercamiento a:

- Un horizonte amplio de aprendizaje, por lo tanto, contextos conformados por países, territorios y actores distintos.
- Un abanico diferenciado de ejercicio de derechos y deberes a partir de estrategias reales y demandas individuales y colectivas de mujeres concretas en contextos concretos.
- Escalas y dinámicas diferenciadas por la presencia de objetivos y procesos con un sello distinto.
- La dinamización de capital humano y social de la red de actores involucrados.

Bajo estos parámetros, los dos casos escogidos fueron:

12 Schejtman, Alexander y J. Berdegué (2004); *Desarrollo territorial rural*, documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Santiago de Chile, Rimisp, p. 5. Accesible en: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CArduen.pdf

Figura 4: De la conservación de los agroecosistemas a la búsqueda de cambios de modelos territoriales.



•Artecampo, Asociación de Artesanas y Artesanos del Campo, Bolivia.

•Mujeres y Sistemas Importantes Patrimonio Agrícola Mundial y Nacional (Sipam y Sipan), Chile.

Se discutieron sucintamente los dos casos¹³ desde su origen y devenir, en sus territorios y en sus relaciones internas/externas, en las agendas que priorizaron, los actores y aliados que sumaron, los resultados que lograron y los desafíos pendientes. Aquí se presentan solo las figuras síntesis que buscan identificar las claves principales de las rutas de incidencia que siguieron las mujeres¹⁴.

13 Para mayores detalles es posible escuchar las clases completas y también acudir a las fuentes referenciales que se señalan como nota en este texto.

14 El esquema de análisis que se reporta aquí sigue —para mayor coherencia— los lineamientos del plan de incidencia del Manual de Relatoría, en lo que se refiere a los pasos necesarios (Pasos preparatorios; Pasos a considerar durante el desarrollo de la estrategia de incidencia; Monitoreo interno del plan de acción). Programa Mujer “Participación Política y Social”; Manual de Relatoría de la Escuela de Líderes Políticas y Sociales 2022; Sernameg, p. 155–157.

Artecampo, Bolivia¹⁵

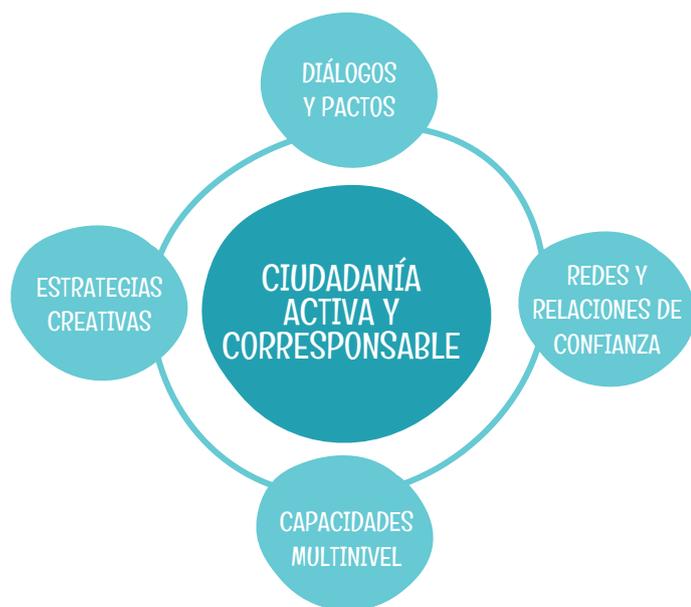
En un territorio inmenso (las tierras bajas de Bolivia, conformadas por Amazonía, Bosque Húmedo Tropical y Chaco), habitado originalmente por numerosos pueblos indígenas (guarayos, guaraníes, isoseños, chiquitanos, ayoreos, etc.), se constituye Artecampo, con un 90% de integrantes mujeres, que llega a agrupar unas 14 asociaciones y 64 comunidades indígenas. Durante más de 40 años de vida, Artecampo se hizo cargo de poner al centro el arte originario y popular de estas mujeres artistas y artesanas, mediante iniciativas que, en un comienzo, se centraron en el mejoramiento de la calidad de la producción, con un fuerte énfasis en la combinación entre tradición e innovación, y en el buen uso de la biodiversidad local.

Esta elección permitió alcanzar resultados sorprendentes y duraderos en el tiempo en cuanto a acceso a mercados distintos y de alto poder adquisitivo, con un impacto directo en la calidad de vida de las

15 Vaca Sotomayor, Malena (2020); *Cidac y Artecampo: Primero, las artesanas. 40 años de una experiencia de desarrollo social y recuperación cultural, en Santa Cruz, Bolivia*; Santa Cruz de la Sierra, Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura.

Accesible en: www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2306-86712020000200002
es.wikipedia.org/wiki/Museo_Artecampo
artecampo.wordpress.com/
museoartecampo.com/

Figura 5: Retos para un nuevo liderazgo dinamizador.



mujeres, sus ingresos, su poder decisional, la multiplicación de sus redes y su autonomía integral.

Otro efecto extraordinario fue que estas personas, antes “ninguneadas”¹⁶, llegaron a verse reconocidas, visibilizadas y apreciadas como mujeres en los espacios urbanos, convirtiéndose en motivo de orgullo regional por su excelente trabajo, su empuje, su organización, sus logros.

Paulatinamente, muchas de ellas diversificaron sus estrategias de incidencias personales y colectivas vinculadas a la asociación, ya sea integrándose a algunos de los movimientos indígenas de

16 Se refiere al poema “Los Nadies” de Eduardo Galeano, que se aplica muy bien aquí por el valor de la cultura, el arte originario y popular en estos procesos.

“Los nadies: los hijos de nadie,
 los dueños de nada.
 Los nadies: los ningunos, los ninguneados,
 corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos,
 rejodidos:
 Que no son, aunque sean.
 Que no hablan idiomas, sino dialectos.
 Que no profesan religiones,
 sino supersticiones.
 Que no hacen arte, sino artesanía.
 Que no practican cultura, sino folklore.
 Que no son seres humanos,
 sino recursos humanos.
 Que no tienen cara, sino brazos.
 Que no tienen nombre, sino número.
 Que no figuran en la historia universal,
 sino en la crónica roja de la prensa local...”
 Disponible en: <https://red.pucp.edu.pe/ridei/noticias/los-nadies-por-eduardo-galeano/>

defensa de la tierra y el territorio que animaron las Tierras Bajas de Bolivia desde los años noventa (que actualmente tienen un nuevo vigor frente al despojo de los colonizadores aymaras, quechuas y mestizos de las Tierras Altas, quienes están en el poder); o animando las organizaciones territoriales y las alcaldías en función de las herramientas existentes en Bolivia para la gestión local, como la planificación y los presupuestos participativos con enfoque de género, previstos ya desde los años noventa en la Ley de Participación Popular.

Mujeres y Sistemas Importantes Patrimonio Agrícola Mundial y Nacional (Sipam y Sipan), Chile¹⁷

No son muchos en Chile, ni siquiera en el sur, quienes saben que el país, desde hace un par de décadas, cuenta con el honor de haber sido reconocido —a través del Archipiélago de Chiloé— como uno de los ocho sitios pilotos iniciales de los Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (Sipam), sello internacional que otorga la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). El trabajo de años vinculado a la agroecología y la conservación de la biodiversidad se debió sustancialmente a actores locales, sobre todo mujeres, junto con la ONG CET Chiloé¹⁸.

Tampoco son muchos los que saben que esta experiencia ha sido escalada más recientemente en dos direcciones complementarias. La primera ligada a políticas públicas chilenas de agricultura familiar y, parcialmente, de desarrollo territorial, lo que ha implicado conformar una Red de Sitios Importantes del Patrimonio Agrícola Nacional (Sipan) en ocho comunas y tres regiones del Norte (Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta), y en cuatro comunas de dos regiones del sur (Biobío y La Araucanía). Esta segunda red impulsa procesos de cooperación Sur-Sur (por ejemplo, con Bolivia y Colombia) para aprender in situ del Sipam Chiloé y la Red Sipan.

¿Las protagonistas de todo este movimiento? Muchas mujeres en distintos contextos territoriales. Mujeres campesinas, indígenas, pescadoras, recolectoras de frutos, agroecólogas, artesanas, transformadoras, empresarias, cooperativistas, comerciantes, guías turísticas, etc.; mujeres animadoras de la puesta en valor de una canasta de bienes y servicios que dinamizan los territorios a partir de

17 *Ibidem*, Ranaboldo, Claudia y M. Arosio (2019); *Ibidem*, Ranaboldo, Claudia y H. Bravo (2023).
www.fao.org/giahs/es/
www.fao.org/family-farming/detail/es/c/338681/
dppchiloe.dpp.gob.cl/2022/11/04/fortalecen-sitio-sipam-chiloe/
sipan.minagri.gob.cl/
 18 Venegas, Carlos (2011); *Cultura, conocimiento tradicional y patrimonio agrícola en Chiloé. Claves de una estrategia DTR-IC*; Santiago de Chile, Rimisp. Accesible en: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1367849281ChiloeCVenegas1junio2011.pdf
<https://www.fao.org/giahs/news/archives/2012/22-chiloe-giahs-site-features-the-diversity-of-human-culture-at-slow-food/en/>
<https://open.spotify.com/show/7LfvOSy0FzYKC7c9kZAq6j>

la identidad cultural, el patrimonio histórico y cultural, pero también mediante la innovación y la búsqueda de calidad¹⁹.

En este marco, la estrategia de incidencia vinculada a Sipam/Sipan se fue plasmando, en el caso de Chiloé, en un plan de desarrollo territorial con identidad cultural; y en el caso de la Red Sipan, en planes dinámicos de conservación. Ello fue una base de formación para nuevas estrategias de incidencia, más vinculadas con el activismo, la resiliencia, la denuncia y las propuestas frente al avasallamiento de las grandes empresas (salmoneras y forestales), el cambio climático, la defensa ambiental, la crítica a las gestiones locales ineficientes y la necesidad de actualización de las políticas públicas en clave de sostenibilidad e inclusión, entre otros motivos de lucha desde los territorios, con mujeres también como líderes.

Debate y conclusiones

En las clases, las participantes manifestaron algunos elementos relevantes para estas rutas distintas de incidencia a ser construidas y fortalecidas desde los territorios:

- La necesidad de profundizar el conocimiento inherente a cada contexto territorial y, especialmente, las actuales interacciones urbano-rurales, en clave de nuevos liderazgos que van surgiendo. Se conocen poco las experiencias locales; hay un conocimiento que no circula suficientemente en Chile sobre las mismas. Lo anterior no sorprende debido al centralismo desde Santiago.

- La importancia de comprender la identidad y la cultura de los territorios, como factores que se pueden convertir en dinamizadores de las rutas de incidencias, pero que además plasman el legado histórico y le otorgan espesor y proyección. Las participantes advirtieron, sin embargo, de los peligros de la cultura hegemónica y de las apropiaciones culturales indebidas.

- Se reconocieron nuevos ámbitos y lógicas para la incidencia, como los de justicia climática, acceso y control de recursos clave (como el agua), la defensa de la tierra y el territorio, la recuperación y

19 *Ibidem*, Ranaboldo, Claudia y M. Arosio (2019); *Ibidem*, Ranaboldo, Claudia y H. Bravo (2023).

reconstrucción de espacios rurales o urbanos, la gestión local y la inclusión de los migrantes, entre otros.

- Se señaló la importancia de que las universidades y los gobiernos locales asuman nuevos roles en los procesos de cambio, los que requieren de una participación de las mujeres cada vez mayor.

- Y finalmente se enfatizó la importancia de apuntalar la solidaridad entre mujeres, sus organizaciones y la constitución de buenas redes de apoyo.

De estos debates y de la experiencia de la Plataforma Diversidad Biocultural y Territorios, especialmente del último proyecto vinculado con procesos de dinamización territorial²⁰, la Figura 5 identifica cinco factores claves para impulsar un nuevo liderazgo dinamizador capaz de movilizar rutas y redes de incidencia, como las que hemos estado discutiendo en las páginas anteriores. En síntesis, hace falta una convergencia entre:

- La existencia de una ciudadanía activa y corresponsable, que no solo actúe a la defensiva sino que sea capaz de presentar propuestas articuladas y operativas.

- La disposición a establecer, por un lado, pactos y alianzas no solo entre los "similares" sino con actores y organizaciones diversas, y por otro, a construir y fortalecer redes basadas en crecientes relaciones de confianza.

20 Al respecto, ver SUS-TER, un proyecto apoyado por la Unión Europea, en red, que se desarrolló en cinco países de América Latina y Europa: <https://www.suster.org/>

Ver también algunas reflexiones recientes sobre la dinamización, como: Belletti, Giovanni, C. Ranaboldo, P. Scarpellini, S. Gabellini, S. Scaramuzzi (2022); *Redes y dinamización territorial, factores clave para la valorización sostenible e inclusiva del patrimonio biocultural rural: un análisis desde el territorio de Garfagnana (Italia)*, Capítulo 4. En Bindi, Letizia (Editor); *Bio-cultural Heritage and Communities of Practice. Participatory Processes in Territorial Development as a Multidisciplinary Fieldwork*; Università del Salento. Disponible en: <http://siba-ese.unisalento.it/index.php/prd/issue/view/1878>

Scaramuzzi, Silvia, P. Scarpellini, S. Gabellini, C. Ranaboldo, G. Belletti (2023); *Enhancing territorial development based on biocultural identity. A capacity building approach*; Journal of Rural Studies, Volume 104. Disponible en: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0743016723002279?ref=pdf_download&fr=RR-2&rr=82e9cdd548db4be5

•El diseño y puesta en marcha de estrategias creativas. A menudo hay que ir más allá de las herramientas conocidas de *advocacy*, *lobbying*, campañas... para movilizar actores y energías nuevas, no empleadas antes, comprensibles desde los territorios al hacer parte de su bagaje cultural, pero también elementos disruptivos, sabiendo que contar con los y las jóvenes en estas tareas es clave.

•Y finalmente, hacen falta procesos sólidos, consistentes, continuos, de expansión de capacidad multinivel. A menudo se piensa que son, en este caso, las mujeres de las organizaciones y movimientos sociales las que deben capacitarse. La experiencia muestra que para producir cambios, la "formación" de los actores involucrados no es suficiente y que quienes más necesitan reformatear sus ideas son, a menudo, los y las profesionales que se mueven en la academia, la función pública, la cooperación, las ONG y fundaciones, las empresas, etc. Sin un cambio sistémico de enfoques, actitudes y habilidades, no hay cambio posible, pues las mujeres líderes no pueden hacer todo solas.

Bibliografía

•Belletti, Giovanni, C. Ranaboldo, P. Scarpellini, S. Gabellini, S. Scaramuzzi (2022); *Redes y dinamización territorial, factores clave para la valorización sostenible e inclusiva del patrimonio biocultural rural: un análisis desde el territorio de Garfagnana (Italia)*, Capítulo 4. En Bindi, Letizia (Editor); *Bio-cultural Heritage and Communities of Practice. Participatory Processes in Territorial Development as a Multidisciplinary Fieldwork*; Università del Salento. Disponible en: <http://siba-ese.unisalento.it/index.php/prd/issue/view/1878>

•Mireya E. Valencia Perafán et al. (2018); *Gestão e dinâmicas em desenvolvimento territorial*; Curitiba, CRV. Berdegué, Julio A. y M. Francisca Meynard Vivar (2012); *Las ciudades en el desarrollo territorial rural*, de la serie *Claves para el Desarrollo Territorial*; Santiago de Chile, Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

•Ranaboldo, Claudia y M. Arosio (2019); *El enfoque territorial y la valorización del patrimonio biocultural: políticas públicas y empoderamiento de actores locales*. En Albuquerque, Francisco y E. Guidi Gutiérrez; *El enfoque del desarrollo económico inclusivo y sostenible en las políticas públicas locales*; Granada, UIM.

•Scaramuzzi, Silvia, P. Scarpellini, S. Gabellini, C. Ranaboldo, G. Belletti (2023); *Enhancing territorial development based on biocultural identity*.

A capacity building approach; Journal of Rural Studies, Volumen 104. Disponible en: https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0743016723002279?ref=pdf_download&fr=RR-2&rr=82e9cdd548db4be5

•Schejtman, Alexander y J. Berdegué (2004); *Desarrollo territorial rural*, documento elaborado para la División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo (BID); Santiago de Chile, Rimisp, p. 5. Accesible en: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CArdu.pdf

•SernamEG, Programa *Mujer y Participación Política y Social (2022)*; *Manual de Relatoría Escuelas de Líderes Políticas y Sociales 2022*

•Vaca Sotomayor, Malena (2020); *Cidac y Artecampo: Primero, las artesanas. 40 años de una experiencia de desarrollo social y recuperación cultural, en Santa Cruz, Bolivia*; Santa Cruz de la Sierra, Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura.

Accesible en: http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2306-86712020000200002

https://es.wikipedia.org/wiki/Museo_Artecampo

<https://artecampo.wordpress.com/>

<https://museoartecampo.com/>

•Venegas, Carlos (2011); *Cultura, conocimiento tradicional y patrimonio agrícola en Chiloé. Claves de una estrategia DTR-IC*; Santiago de Chile, Rimisp. Accesible en: https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1367849281ChiloeCVenegas1junio2011.pdf

La Colmena

Escuela de Líderes Políticas y Sociales 2023

Programa "Mujeres Participación Política y Social"

Servicio Nacional de la Mujer y la Equidad de Género